

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTENOR ORREGO
FACULTAD DE MEDICINA HUMANA
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



**RESILIENCIA EN ADOLESCENTES VARONES
Y MUJERES DE UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA ESTATAL DEL DISTRITO DE LA
ESPERANZA, TRUJILLO**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

AUTORA

Br. Carmen Charo Murillo Areque

ASESOR

Dr. Edmundo Eugenio Arévalo Luna

Trujillo, noviembre del 2014

**Resiliencia en adolescentes varones y
mujeres de una institución educativa
estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo**

PRESENTACIÓN

Señores Miembros del Jurado:

Cumpliendo con las disposiciones vigentes emanadas por el reglamento de investigación de la Universidad Privada Antenor Orrego, Facultad de Medicina Humana, Escuela profesional de Psicología, someto a vuestro criterio profesional la evaluación del presente trabajo de investigación titulado “**Resiliencia en Adolescentes varones y mujeres de una institución educativa estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo**”; elaborado con el propósito de obtener el título profesional de Licenciada en psicología.

El presente estudio tuvo como objetivo Determinar si existen o no diferencias significativas en la conducta resiliente, evaluado a través de la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA), de Prado y Del Águila, entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza.

Con la convicción de que se le otorgara el valor justo y mostrando apertura a sus observaciones, les agradezco por anticipado las sugerencias y apreciaciones que se brinden a la investigación.

Trujillo, noviembre de 2014

Br. Carmen Charo Murillo Areque

DEDICATORIA

A mi padre por el apoyo constante, por las fuerzas que me brindaba cada vez que intentaba desvanecer y por la confianza brindada durante todo este tiempo de ejecución de mi carrera y tesis.

A mi madre, a pesar de la distancia siempre se mantuvo cerca de mí apoyándome en todo momento para seguir adelante con mis metas propuestas, dándome fuerzas para levantarme cada vez que tropezaba.

A mis hermanos, que fueron la inspiración para realizar mi tesis y, son el motivo para plantearme cada objetivo en mi vida.

A mis sobrinas Andrea y Camila, por la alegría que me brindan cada minuto del día.

Br. Carmen Charo Murillo Areque

AGRADECIMIENTO

A Dios por haberme dado paciencia, fortaleza para culminar esta investigación, demostrándome su inmensidad y gran amor en la sonrisa de las personas que estuvieron conmigo para ayudarme en este nuevo reto de mi vida.

A los directivos y profesores de secundaria de la institución que colaboraron en la aplicación de los instrumentos para que esta investigación se lleve a cabo.

A mis padres, lo más grande que un ser humano puede tener, gracias por el apoyo incondicional que me brindaron, que con mucha paciencia estuvieron conmigo siempre acompañándome por la vida con cada paso que daba.

A la Universidad Privada Antenor Orrego por brindarme a través de sus docentes todos los conocimientos y valores que me ayudan en la vida profesional.

A mi asesor por el apoyo brindado en el desarrollo de esta investigación siendo un gran participante y maestro de este resultado.

A cada uno de mis tíos por estar pendientes de este proceso, por el apoyo moral que me han brindado durante mi desarrollo personal y crecimiento profesional.

A Francis por su apoyo y compañía que me brindó en todo momento del desarrollo de esta investigación.

Br. Carmen Charo Murillo Areque

INDICE DE CONTENIDO

Contenido	Páginas
Carátula.....	i
Contra carátula.....	ii
Presentación.....	iii
Dedicatoria.....	iv
Agradecimiento.....	v
Índice de contenido.....	vii
Índice de tablas.....	ix
Resumen.....	xi
Abstrac.....	xii
Capítulo I: Marco metodológico.....	1
1.1. El problema.....	2
1.1.1. Delimitación del problema.....	2
1.1.2. Formulación del problema.....	5
1.1.3. Justificación del estudio.....	6
1.1.4. Limitaciones.....	6
1.2. Objetivos.....	7
1.2.1. Objetivo general.....	7
1.2.2. Objetivos específicos.....	7
1.3. Hipótesis.....	7
1.3.1. Hipótesis general.....	7
1.3.2. Hipótesis específicas.....	8
1.4. Variables e indicadores.....	9
1.5. Diseño de ejecución.....	9
1.5.1. Tipo de investigación.....	9
1.5.2. Diseño de investigación.....	10
1.6. Población y muestra.....	10
1.6.1. Población.....	10
1.6.2. Muestra.....	12

1.7. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	14
1.7.1. Técnicas	14
1.7.2. Instrumentos.....	14
1.7.2.1. Ficha Sociodemográfica	14
1.7.2.2. Escala de resiliencia para adolescentes.....	14
1.8. Procedimiento	16
1.9. Análisis estadístico	16
Capítulo II: Marco referencial teórico	18
2.1. Antecedentes	19
2.2. Marco teórico	26
2.2.1. Abordaje de la resiliencia	26
2.2.1.1. Dos enfoques complementarios de la resiliencia	33
2.2.2. Abordaje de la adolescencia	36
2.2.3. La resiliencia y la adolescencia	48
2.3. Marco conceptual	50
2.3.1. Resiliencia.....	50
2.3.2. Adolescencia.....	50
Capítulo III: Resultados	51
3.1. Niveles de la conducta resiliente en los sujetos de estudio.....	52
3.2. Comparación según el factor género respecto a los indicadores de la Escala de Resiliencia para Adolescentes	55
Capítulo IV: Análisis de resultados	68
Capítulo V: Conclusiones y recomendaciones	73
5.1. Conclusiones.....	74
5.2. Recomendaciones	76
Capítulo VI: Referencias y anexos	78
6.1. Referencias.....	79
6.2. Anexos	84

INDICE DE TABLAS

TABLA POBLACIÓN - MUESTRA	Páginas
Tabla 1: Tamaño poblacional de los sujetos según género y grado escolar	11
Tabla 2: Tamaño muestral de los sujetos de estudio según género y edades	13

TABLAS RESULTADOS

Tabla 1: Niveles de la conducta resiliente en el indicador Insight en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.	52
Tabla 2: Niveles de la conducta resiliente en el indicador Insight en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.	53
Tabla 3: Niveles de la conducta resiliente en el indicador Interacción en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género	54
Tabla 4: Niveles de la conducta resiliente en el indicador Moralidad en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género	55
Tabla 5: Niveles de la conducta resiliente en el indicador Humor en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.	56
Tabla 6: Niveles de la conducta resiliente en el indicador Iniciativa en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.	57
Tabla 7: Niveles de la conducta resiliente en el indicador Creatividad en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.	58

Tabla 8: Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Insight entre varones y mujeres secundarios de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza.....	59
Tabla 9: Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Independencia entre varones y mujeres secundarios de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza.	60
Tabla 10: Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Interacción entre varones y mujeres secundarios de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza... ..	61
Tabla 11: Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Moralidad entre varones y mujeres secundarios de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza.	62
Tabla 12: Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Humor entre varones y mujeres secundarios de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza.....	63
Tabla 13: Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Iniciativa entre varones y mujeres secundarios de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza.... ..	64
Tabla 14: Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Creatividad entre varones y mujeres secundarios de la Institución Educativa Estatal 80821 César Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza.	65
Tabla 15: Resumen de la diferencia de medias en la conducta resiliente entre varones y mujeres adolescentes institucionales del Distrito de la Esperanza... ..	66

RESUMEN

El presente es una investigación sustantiva de tipo descriptivo comparativa, que aborda la conducta resiliente en dos poblaciones de adolescentes secundarios diferenciados por el factor género. El objetivo fue determinar las diferencias significativas entre adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de la Institución Educativa Estatal 80821 Cesar Vallejo Mendoza del Distrito de la Esperanza, Trujillo. Se trabajó con una muestra de 193 varones y 186 mujeres entre las edades de 12 a 16 años, cuya edad promedio es de 14,2; el instrumento utilizado para la toma de datos fue la escala de resiliencia para adolescentes de Prado y Del Águila (2000) ambos psicólogos peruanos, que evalúa a través de siete indicadores de 34 reactivos; sus cualidades psicométricas han sido demostradas además comprobadas en diferentes investigaciones. Como resultado significativo alcanzados en el trabajo son los niveles medios y bajos en los factores Insight, Interacción, Moralidad, Humor e Iniciativa de la conducta resiliente tanto en varones como en mujeres, no así en los factores de Independencia y Creatividad donde ambos grupos denotan niveles medios y altos; finalmente, se ha demostrado que no difieren significativamente ambos grupos, confirmándose así que el factor género es independiente de la conducta resiliente en los sujetos de estudio.

Palabras Claves: Resiliencia/Adolescentes/Género.

ABSTRACT

This is a substantive comparative descriptive research, which addresses the resilient behavior in two populations of secondary adolescents differentiated by gender factor. Aimed to determine the significant differences between male and female adolescents secondary level State Educational Institution 80821 Cesar Vallejo Mendoza Distrito of La Esperanza, Trujillo. We worked with a sample of 193 men and 186 women between the ages of 12 to 16 years, whose average age is 14.2; the instrument used for data collection was the scale of resilience for adolescents Prado and Del Águila (2000) both Peruvian psychologists who evaluated through 7 indicators of 34 reagents; psychometric qualities have been demonstrated also tested in different investigations. As a significant result achieved in the work are the middle and lower levels in factors Insight, Interaction, Character, and Initiative Humor resilient behavior in both men and women, but not in the factors of Independence and Creativity denote levels where both groups medium and high; finally, it has been shown that both groups do not differ significantly, thus confirming that the gender is independent of the resilient behavior in study subjects.

Keywords: Resilience / Teens / Gender.

CAPITULO I

MARCO METODOLÓGICO

1.1. EL PROBLEMA

1.1.1. Delimitación del problema

En el ingreso del nuevo milenio la sociedad peruana está viviendo un alto índice de pobreza y delincuencia esta última en sus diversas formas y dimensiones, lo que conlleva a una realidad social en crisis económica, social y moral en la cual están inmersos en mayores porcentajes adolescentes y jóvenes, que si bien es cierto por los diferentes medios de comunicación y por el vivir diario que algunos de estos adolescentes se hallan insertos en problemas de pandillaje, delincuencia, violencia, explotación sexual, maternidad o paternidad adolescente, bajo rendimiento académico y consumo de drogas.

Este contexto nos abre caminos para la investigación en el campo científico y contribuir con la mejora del nivel de la vida. Sin embargo de la experiencia empírica se ha observado que hay adolescentes que no se hallan implicados en esta problemática a pesar de contar con las mismas o peores circunstancias contextuales adversas, por el contrario, han superado e incluso han salido fortalecidos del problema. Estos adolescentes no implicados están representados con el término de resiliencia, que según Suárez (2004), son individuos resilientes aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, tienen la capacidad de utilizar los factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

En los adolescentes implicados en las problemáticas psicosociales podemos encontrar una variable que es común la falta de expectativas de cara al futuro, ausencia de proyectos personales; es decir, el existir teniendo en cuenta lo inmediato, lo circunstancial, sin importarles el mañana. Las expectativas sobre el futuro, la presencia de planes y proyectos de vida; en este caso, podría inferirse que la ausencia de éstos sería lo que tienen en común los adolescentes implicados. Por el contrario, la presencia de características positivas de este proyecto tipificadas por Saavedra (2005) podrían

considerarse factores protectores, que permitirían afrontar airoosamente situaciones adversas lo cual se relacionaría directamente con el comportamiento de los adolescentes resilientes. En la etapa adolescente existe una reorganización y una reunificación del sí mismo, del entorno, que favorece la generación de adversidad, presentándose nuevos riesgos y confrontaciones, razón por la que se afirma que es una población altamente vulnerable a los grandes riesgos que presenta la sociedad perjudicial para su normal desarrollo biopsicosocial (Saavedra, 2005. pp. 2, 3).

Al respecto, se ha buscado estudiar la conducta y el comportamiento de los alumnos de nivel secundario, ya que al ser los más próximos a cumplir la mayoría de edad y convertirse en futuros ciudadanos de nuestra sociedad, generalmente se ha considerado establecer presunciones sobre si la educación recibida es lo suficientemente buena para que logren desenvolverse como personas de bien, contando con las habilidades necesarias para enfrentar problemas de todas las índoles y saber sobrellevarlos de forma adecuada sin que esto afecte el equilibrio en su vida y su bienestar.

En este sentido, se observa en la institución educativa estatal 80821 Cesar Vallejo Mendoza del Distrito de La Esperanza, adolescentes vulnerables expuestos a factores de riesgo, como: el entorno sociocultural, condiciones y calidad de vida en el interior de la familia, expuestos al maltrato y violencia, y proclives a cometer actos delictivos, como robos, pandillas y otros; así mismo son adolescentes que no han aprendido a enfrentar las situaciones resultantes de las tensiones propias de su desarrollo y de las condiciones del ambiente en el que se encuentran, tienen en general, hogares caóticos y modelos desprovistos de capacidad de contención, afecto y conducción.

Así mismo, al analizar las condiciones sociodemográficas de la Institución Educativa en cuestión, se aprecia que asiste a una población marginal, siendo la mayoría de ellos provenientes de los asentamientos humanos y alrededores del Distrito de la Esperanza. Es una institución educativa que alberga alumnos del nivel, inicial, primaria y secundaria que están expuestos a muchos factores de riesgo como; viviendas en hacinamientos; sin los servicios básicos necesarios, ingresos económicos de

aproximadamente de seiscientos o setecientos nuevos soles por familia entre 4 o 5 miembros; abandono de los hijos por los trabajos de los padres, muchos de ellos son personas que se encuentran al margen de la ley, por delincuencia, prostitución entre otros; y también presencia de actos de violencia y maltrato familiar debido a diversos factores como alcoholismo, drogadicción entre otros..

De todo lo mencionado anteriormente podemos resaltar a Grotberg (1995), quien refiere que, la resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas. Dicho este enunciado, la vida está inmersa en dificultades diariamente, pero es la persona quien puede superarlas y modificarlas de manera positiva para sobreponerse a esta, por su parte Infante (2002), resalta en su tesis que la resiliencia es una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiendo a estos la no valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación específica y respetando las características personales.

Si la identidad se construye de modo confuso, incompleto, parcial, con sentimientos de desvalorización personal y exclusión social, la vulnerabilidad será mayor y la propensión a adoptar conductas riesgosas para satisfacer la de privación a cualquier costo, será más probable. Por ello, es importante que la construcción de la identidad se dé con sentimientos de valor personal y los esfuerzos por lograr la incorporación social vayan acompañados de reconocimiento positivo y un locus de control interno, para incrementar la protección frente al riesgo en las actividades exploratorias requeridas.

De otro lado, se estima que tanto varones como mujeres, en algunas esferas psicológicas, durante la adolescencia; muestran relativas diferencias por ejemplo en los aspectos socioemocionales, en su actitud frente a las relaciones interpersonales; sin embargo, existen evidencias (Del águila, 2003 y Prado y Del Águila 2001) que indican que en cuanto a la resiliencia no difieren significativamente en el factor género.

En efecto las evidencias se dan en otra realidad; sin embargo creemos que las capacidades de respuesta frente a las adversidades son diferentes entre adolescentes varones respecto a las mujeres.

Barbera (1998) en Prado y Del águila (2003) afirma que el género se concibe como un conjunto de procesos de naturaleza biopsicosocial, determinado por la vinculación sexo-género, una categorización social normativa, una construcción subjetiva, un proceso psicológico, como un sistema dinámico interactivo. La importancia de distinguir entre sexo y género se fundamentó en calidad de distinguir los aspectos estrictamente biológicos de los psicológicos y sociales de los individuos humanos. Normalmente, se asume que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a los determinantes biológicos, al sexo; sin embargo, la psicología diferencial de acuerdo a Pueyo (2006), ha demostrado que estas diferencias, que se extienden desde los más simples aspectos psíquicos hasta los más complejos, son debidos a multitud de factores de tipo socio-cultural, además de los biológicos. Así mismo podemos decir que el adolescente se ve comprometido a cumplir roles sociales en relación con sus compañeros y miembros del género opuesto, al mismo tiempo que se ve enfrentado a conseguir buenos resultados escolares y a tomar decisiones sobre su futuro.

De allí que, en este estudio, se pretende por un lado determinar el nivel de resiliencia en los adolescentes según género y luego establecer si difieren o no en esta conducta ambos grupos.

1.1.2. Formulación del problema

¿Existen diferencias significativas en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo?

1.1.3. Justificación del estudio

El presente estudio se argumenta desde diversas perspectivas, las mismas que sustentamos:

Por un lado, en el plano teórico, aportará con conocimientos científicos actualizados y confiables que permitan conocer sobre la resiliencia en adolescentes, observando sus características peculiares en la población de estudio.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se justifica, porque contribuye a la promoción de la salud mental en los centros educativos con características similares a la del estudio, a fin de desarrollar programas preventivos a nivel de padres, docentes y alumnos de la institución.

Del mismo modo, se justifica, porque a partir de los hallazgos se pueden generar nuevas investigaciones, es decir servir de base a futuras investigaciones, pudiendo ser estas comparativas con otras poblaciones o correlacionar con otras variables y en el mejor de los casos, desarrollar programas experimentales.

1.1.4. Limitaciones

Los resultados no podrán ser generalizados a todos los adolescentes de instituciones educativas secundarias; a menos que tengan las características similares a la población estudio.

1.2.OBJETIVOS

1.2.1. Objetivo general

Determinar si existen o no diferencias significativas en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

1.2.2. Objetivos específicos

1. Identificar el nivel de resiliencia en los adolescentes varones del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.
2. Identificar el nivel de resiliencia en las adolescentes mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.
3. Comparar si existen o no diferencias significativas en la conducta resiliente evaluadas a través de la escala de resiliencia para adolescentes, en los alumnos del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo

1.3. HIPÓTESIS

1.3.1. Hipótesis generales

Hi. Existen diferencias significativas en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo

Ho. No existen diferencias significativas en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

1.3.2. Hipótesis específicas

H1: Existen diferencias significativas en el área Insight en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

H2: Existen diferencias significativas en el área Independencia en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

H3: Existen diferencias significativas en el área Interacción en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

H4: Existen diferencias significativas en el área Moralidad en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

H5: Existen diferencias significativas en el área Humor en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

H6: Existen diferencias significativas en el área Iniciativa en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

H7: Existen diferencias significativas en el área Creatividad en la conducta resiliente entre los adolescentes varones y mujeres del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal del Distrito de La Esperanza, Trujillo.

1.4. VARIABLES E INDICADORES

Variable 1: Conducta Resiliente, que será medida a través de la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA) siendo los indicadores los siguientes:

1. Insight
2. Independencia
3. Interacción
4. Moralidad
5. Humor
6. Iniciativa
7. Creatividad

Variable 2: Condición de género, serán seleccionadas, de acuerdo al género:

1. Femenino
2. Masculino

VARIABLES A CONTROLAR:

Edades: entre los 11 a 16 años

Tipo de estructura familiar: nucleares, monoparentales y extensas

Socioeconómico: Nivel socioeconómico bajos

Número de hermanos: 2 a 4 hermanos

1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN

1.5.1. Tipo de investigación:

Esta investigación es sustantiva de tipo descriptiva-comparativa, la cual se orienta a describir y comparar la conducta resiliente en dos poblaciones diferenciadas por el género. Es Descriptivo porque estudia el fenómeno en un momento determinado y es comparativa, porque establece diferencias en los resultados de las poblaciones descritas (Hernández, Fernández & Baptista, 5° edición 2010).

1.5.2. Diseño de investigación:

El diseño de investigación es de tipo Transeccional – Descriptivo- comparativo, por medio del cual se obtendrán datos en un mismo momento y en un tiempo determinado (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

El diagrama de este tipo de estudio es el siguiente - Comparativa:

$$\begin{array}{ccc} \mathbf{M1} & \text{-----} & \mathbf{O1} \\ \mathbf{M2} & \text{-----} & \mathbf{O2} \end{array} \quad =, \neq \quad \left| \quad \begin{array}{l} \mathbf{O1} = \mathbf{O2} \\ \mathbf{O1} \neq \mathbf{O2} \end{array}$$

Dónde:

M1: Adolescentes Varones

M2: Adolescentes mujeres

Ox: Conducta Resiliente

O1=O2: No existen diferencias significativas

O1≠O2: Sí existen diferencias significativas

1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA

1.6.1. Población:

La población de estudio lo conforman todos los estudiantes secundarios que se encuentran matriculados en el presente año académico, y asisten regularmente a sus actividades académicas; los que hacen un total de 750 adolescentes del nivel secundario de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del Distrito de la Esperanza; cuyas características se expresan el siguiente cuadro:

Tabla 1:*Tamaño poblacional de los sujetos según género y grado escolar.*

Género	Grado	F	%
Masculino	Primero	79	10.5
	Segundo	79	10.5
	Tercero	82	10.9
	Cuarto	77	10.4
	Quinto	72	9.6
	Subtotal		389
Femenino	Primero	85	11.3
	Segundo	73	9.8
	Tercero	79	10.5
	Cuarto	60	8.0
	Quinto	64	8.5
	Subtotal		361
Total		750	100%

Fuente: Datos alcanzados por el colegio.

Se aprecia en la tabla 1 de la población, predominancia en el género Masculino con 51.9%, al género femenino con 48.1%. Con respecto al primer grado escolar tenemos que el género femenino con 11.3% prevalece sobre el género masculino con 10.53%, seguido del segundo grado escolar lo contrario predomina el género masculino con 10.5% que al género femenino con 9.8%. Con respecto al 3° grado escolar se observa una predominancia porcentual en el género masculino que al género femenino con 10.9% y 10.5% respectivamente. Por otro lado en el cuarto grado escolar se aprecia una predominancia en el género masculino con 10.4% que al género femenino con 8%. Así mismo en el 5° grado escolar se observa en el género masculino 9.6% y en el género femenino 8.5%.

1.6.2. Muestra:

Para determinar el tamaño de la muestra se procedió utilizando la fórmula de Cochran para varones y mujeres:

$$N = \frac{Z^2 \cdot p \cdot q \cdot N}{e^2 N - 1 - Z^2 \cdot p \cdot q}$$

Dónde:

Z: Nivel de confianza (1.96)

p: Probabilidad de la ocurrencia del evento (0.50)

q: Probabilidad de la no ocurrencia (0.50)

e: Margen de error permitido (0.05)

Por lo tanto, quedaron 193 varones y 186 mujeres.

Para seleccionar la muestra se realizó a través del muestreo probabilístico aleatorio simple estratificado; cuyas características se expresa la siguiente tabla:

Tabla 2:*Tamaño muestral de los sujetos de estudio según género y edades:*

GÉNERO	EDADES	F	Sub total	%	Sub total
Masculino	11	16		4.2	
	12	29		7.6	
	13	25		6.6	
	14	31		8.2	
	15	36		9.5	
	16	56		14.7	
			193		50.9%
Femenino	11	22		5.8	
	12	29		7.7	
	13	27		7.1	
	14	27		7.1	
	15	40		10.6	
	16	41		10.8	
			186		49.1%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se aprecia en tabla 2 de la muestra un subtotal de 193 en el género masculino lo que nos indica el 50.9% de la muestra, teniendo así un subtotal de 186 en el género femenino indicando el 49.1% de la población muestral. Así mismo se observa el mayor volumen de sujetos en el grupo masculino quienes se ubican en la edad de 16 años (14.7%); y en el grupo femenino en la edad de 16 años (10.8%).

1.7. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE DATOS

1.7.1. Técnicas:

La técnica que se utilizará para la siguiente investigación es la ficha sociodemográfica y evaluación psicométrica.

1.7.2. Instrumentos: Ficha sociodemográfica y Escala de resiliencia para adolescentes (ERA).

1.7.2.1. Ficha sociodemográfica: (Ver anexo 1)

Sirve para determinar y registrar algunas características relevantes en los sujetos de estudio: género, edad entre los 11 a 16 años, número de hermanos, grado escolar, tipo de estructura familiar: nucleares, monoparentales y extensas, nivel socioeconómico.

1.7.2.2. Escala de resiliencia para adolescentes (ERA): (Ver anexo 2)

Ficha técnica:

La escala de Resiliencia para Adolescentes fue creada por Rodolfo Prado Álvaro y Mónica Del Águila Chávez, en el año 2000, ambos profesores investigadores de la Universidad Nacional Federico Villarreal de la Facultad de Psicología; la prueba evalúa las siete áreas de la escala construida con el enfoque de Wolin y Wolin: Insight, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa y Creatividad. Este instrumento tiene el propósito de evaluar la conducta resiliente en adolescentes de 11 a 16 años, con un tiempo de duración de 30 – 40 minutos, la misma que consta de 34 ítems, que presentaron una validez en la correlación de Pearson con una consistencia interna de 0.31 a 0.5 y una confiabilidad por consistencia interna de Alpha Crombach de 0.86, lo cual indica que es un instrumento válido y confiable.

Fue estandarizada por Roxana Mercedes Aponte Valladolid en el año 2004, con una muestra de 256 adolescentes, del Hogar de la Niña y del Hogar San José de la Provincia de Trujillo, cuyas edades fluctúan entre 12 a 18 años. Para probar su validez, se realizó

el análisis de Correlación de Pearson (r), para el análisis de Ítem – Test para verificar la discriminación de los mismos. Los datos alcanzados indican que todos los ítems presentan coeficientes superiores a 0.30 siendo el menor de todos 0.31 y el máximo 0.49; lo cual nos indicaría que todos los ítems contribuyen a la medición de la Conducta Resiliente y por tanto aportan a la validez del instrumento.

Aponte (2004), para medir dicha fiabilidad de la prueba utilizada en su tesis “Conducta Resiliente entre Adolescente del Hogar de la Niña y Adolescentes del Hogar San José de la Provincia de Trujillo”, utilizó el método de las dos mitades o Spliff – half, la cual que consiste en hallar el coeficiente de correlación de Pearson (r) entre dos mitades de cada factor (par e impar) de los elementos y luego corregir los resultados según la fórmula de Alpha de Crombach. Los datos alcanzados indicaron que el coeficiente bajo se obtuvo en el área de Independencia (0.34), mientras que el coeficiente alto es el de las áreas de Insight, Humor y de Creatividad con (0.45). La escala general obtuvo un coeficiente de 0.64, indicando así su significancia y contribución del instrumento.

Respecto a las normas de corrección según la respuesta del sujeto, cada ítem equivale a determinada puntuación: Rara vez (1pto), A veces (2ptos), A menudo (3ptos), Siempre (4ptos). Una vez establecido los puntajes directos, según las respuestas del sujeto, se procede a sumar las respuestas por cada ítem según al indicador que pertenezcan: Insight (1,3,9,15,30), Independencia (22,29,32,33), Interacción (19,20,21,24,26), Moralidad (14,16,17,18,28), Humor (8,11,12,13,34), Iniciativa (6,10,23,25,27), Creatividad (2,4,5,7,31); obteniendo así una puntuación directa por las siete áreas y otra en general. Posteriormente, según el puntaje obtenido se busca en la tabla de Baremos la categoría correspondiente, para luego pasar a interpretar de modo cualitativo cada área y la resiliencia en general.

En cuanto a la normas de interpretación, una vez obtenida la puntuación directa de la escala en general, se procede a convertir estos datos en rangos percentilares de los baremos que se han elaborado en un grupo normativo, por cada una de las áreas, las mismas que nos permiten proceder a realizar el análisis cualitativo según el nivel que

alcancen (Alto, Medio y Bajo), las cuales a su vez permitirán integrar en un diagnóstico el nivel de la conducta resiliente.

1.8. PROCEDIMIENTO:

El trabajo se desarrolló en un proceso polietápico, las cuales constaron en llevar una carta de presentación a la directora de la Institución Educativa N° 80821 del Distrito de La Esperanza, a la vez se coordinó con la coordinadora de C.O.E. de la institución educativa y docentes, el día y hora que se efectúa la aplicación de los instrumentos. Llegando al día de inicio de la aplicación, se dirigió a los salones y los docentes permitieron amablemente 20 a 30 minutos para realizar la actividad. Luego se seleccionó a los sujetos que cumplan con la variable de control. Se procedió a la calificación e interpretación del instrumento de medición, se realizó el análisis estadístico de los datos, la elaboración de cuadros, tablas y gráficos para los resultados. Terminado con la discusión e interpretación de los resultados y la elaboración del informe final del estudio.

1.9. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

El estudio se sometió al paquete SPSS-22, y para ello se utilizaron los siguientes datos:

a. Promedio:

Es el promedio aritmético de una distribución. Siendo su fórmula:

$$X = \frac{X}{N}$$

b. Desviación estándar:

Es el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media. Cuanto mayor es la dispersión de los datos alrededor de la media, mayor es la desviación estándar. Su fórmula es la siguiente:

$$S = \frac{\overline{(X - \bar{X})^2}}{N}$$

c. Varianza:

Es la desviación estándar elevada al cuadrado, la cual se utiliza en análisis inferenciales:

$$S^2$$

d. La “t” de Student:

Se utiliza la prueba estadística “t” porque permite evaluar, si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias:

$$t = \frac{x_1 - x_2}{\frac{\frac{S_1^2}{N_1} + \frac{S_2^2}{N_2}}{\frac{N_1 + N_2 - 2}{N}}}$$

CAPITULO II

MARCO REFERENCIAL TEÓRICO

2.1. ANTECEDENTES

A continuación se presentan los siguientes antecedentes que influyen en el sustento de la presente investigación.

A nivel internacional

Saavedra y Villalta (2007), realizaron la investigación: “La medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años”. En la Universidad Católica del Maule de Chile. El tipo de estudio fue de carácter cuantitativo, descriptivo-comparativo. El objetivo central de este estudio es describir y comparar los puntajes generales y por factores de la variable Resiliencia, en sujetos de diferentes tramos de edad y de ambos sexos, de la ciudad de Curicú en Chile, se trabajó con 288 sujetos de ambos sexos y edades entre 15 y 68 años, utilizándose como instrumentos la prueba SV-RES, en una muestra chilena, durante el segundo semestre de 2007. Los principales hallazgos encontrados indican que no existe diferencia estadísticamente significativa entre los niveles de resiliencia de mujeres y hombre; sin embargo, se describe un perfil resiliente distinto entre ambos géneros. Del mismo modo, los niveles de resiliencia no están asociados directamente a los tramos de edad, ya que se obtienen resultados similares en las diferentes etapas de vida.

Morales y Díaz (2011), realizó un “estudio comparativo de la resiliencia en adolescentes: el papel del género, la escolaridad y procedencia”, en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, esto a raíz que al observar, durante la adolescencia, la resiliencia cobra especial relevancia ya que se pone a prueba la capacidad del joven para adaptarse y superar la adversidad. Basada en un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental de corte descriptivo; la muestra se conforma por 779 adolescentes; fue utilizada la Escala de resiliencia mexicana de Palomar (2010). Los resultados destacan diferencias por género en apoyo familiar y apoyo social; por nivel educativo, las diferencias se encuentran en fortaleza y confianza en sí mismo, competencia social y apoyo social; por procedencia, existen diferencias en

todos los factores; contrariamente no hay diferencias por edad. Se concluye que el género, la escolaridad y el origen del adolescente, plantea diferencias en la capacidad de superar la adversidad.

González-Arratia y Valdez (2013), examinan en su investigación: “Los niveles de resiliencia considerando diferencias de edad y sexo”, en la Universidad Autónoma del Estado de México. En el estudio se obtiene que los datos provenientes de una muestra está compuesta por 607 participantes divididos en cuatro grupos de edad: niños, adolescentes, adultos jóvenes y adultez media, hombres y mujeres todos de la ciudad de Toluca México, aplicándose el cuestionario de resiliencia de González-Arratia (2011). Los resultados de los análisis factoriales exploratorios para cada tramo de edad, indican una estructura de tres factores que varían en cada grupo, lo cual sugiere que las dimensiones de la resiliencia siguen patrones distintos según la edad. Asimismo se reportan diferencias significativas entre hombres y mujeres. Se concluye que en la investigación en resiliencia es indispensable evaluar las variables propuestas en el estudio de manera simultánea a fin de contar con resultados consistentes.

A nivel nacional

Prado y Del Águila (2000). Citado por Piscoya & Sánchez en el 2005 investigación sobre: “Estructura y Funcionamiento Familiar en Adolescentes resilientes y no resilientes”, efectuada en el Cono Norte de Lima, en la Facultad de Psicología de la Universidad Federico Villarreal. En la investigación encuentran que respecto de la Estructura Familiar no hay diferencias significativas entre resilientes y no resilientes, presentando los resilientes mayor número de categorías familiares; y con respecto al funcionamiento familiar existen diferencias significativas en área de resolución de problemas a favor de los no resilientes. Es de notar que se determinó que, con respecto a la población estudiada, en la distribución por sexo en el grupo no resiliente la mayoría son mujeres, lo que les llevó a indagar si el género es una variable a tener en cuenta en la determinación de la resiliencia.

Prado y Del Águila (2001), realizaron la investigación: “Estudio comparativo de resiliencia respecto al género y el nivel socioeconómico en adolescentes”, en la Facultad de Psicología de la Universidad Federico Villarreal. En la investigación, la población correspondió a 240 estudiantes adolescentes de 12 y 14 años, en tres colegios considerados típicos para estos estratos: Villa Caritas y San Pedro del distrito de la Molina, Hans Cristian Andersen del distrito de Surco y, Fé y Alegría N°3 del distrito de San Juan de Miraflores. El diseño fue de tipo descriptivo-comparativo, aplicando la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA), validado y estandarizado por Del águila y Prado (2000). Así mismo se encontraron que no hay diferencias significativas en las puntuaciones totales pero si hallaron en el área interacción ($P=.011$) a favor del género femenino. En cuanto a los niveles socioeconómicos no se encontraron diferencias significativas en las puntuaciones totales; sin embargo, se hallaron diferencias significativas en las áreas de interacción ($P=.029$) y creatividad ($P=.000$) a favor del estrato bajo, e iniciativa a favor del nivel alto ($p=.034$).

Del Águila (2003) realizó una investigación sobre: “Los niveles de resiliencia en un grupo de 300 adolescentes escolares, teniendo en cuenta el género y el nivel socioeconómico (clases alta, media y baja) – Lima”, Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Psicología con mención en Psicología Clínica y de la Salud en la UNIFÉ de la ciudad de Lima, Perú. Utilizó para la recolección de datos la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, De acuerdo a los resultados obtenidos, la autora concluye que, con relación al género, no se presentan diferencias significativas en el comportamiento resiliente; tampoco existen diferencias en la resiliencia según el nivel socioeconómico.

Aguirre (2004), realizó la investigación: “Capacidad y factores asociados a la resiliencia, en adolescentes del C.E. Mariscal Andrés Avelino Cáceres del sector IV de Pamplona Alta de San Juan de Miraflores”, Tesis de Licenciado en Enfermería en la Facultad de Medicina de la UNMSM - Lima, Perú. La investigación tuvo las conclusiones siguientes: El objetivo de establecer cuáles son los factores asociados a la resiliencia en los adolescentes de este centro de estudios. El estudio fue de tipo descriptivo

exploratorio transversal, con una población de 230 adolescentes del nivel secundario que se encontraban entre 12 y 16 años, utilizándose como instrumentos la lista de chequeo de habilidades sociales de Goldstein, para recoger datos acerca de la capacidad de resiliencia (C.R) y un formulario semi-estructurado elaborado para identificar los factores asociados a la resiliencia. Se encontró que el 97.6% poseen una C.R entre alta y mediana, de los cuales en el 54.3% se presentan más factores protectores (F.P.) y en el 44.4% se presentan más factores de riesgo. En 24.3% la familia es considerada como el F.P. más importante, 20.6% es la comunidad y 10.75% consideran a la escuela como F.P. Entre los adolescentes con C.R alta, el 20.5% lo constituyen las mujeres y el 14% los varones. Concluyendo que no se aprecia diferencia significativas entre la presencia de factores protectores y factores de riesgo.

A nivel local

Tuanama et al. (2002), realizaron un trabajo de investigación, “Diferencias en los niveles de resiliencia entre adolescentes trabajadores de la calle y adolescentes no trabajadores de la Provincia de Trujillo”, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Privada César Vallejo de la ciudad de Trujillo, Perú. En la investigación llegaron a las siguientes conclusiones; Las adolescentes trabajadoras de la calle obtuvieron un 77.8%, por tanto, una categoría alta categoría de resiliencia; de otro lado, las adolescentes no trabajadoras obtuvieron una resiliencia de 88.9%; en ambos casos no se encontró diferencias significativas, sin embargo, se encontró que respecto a la variable edad, hay diferencias, ya que las adolescentes con edades de 12 – 13 años se encuentran en un nivel más alto de resiliencia en comparación de las no trabajadoras.

Aponte (2004), realiza una investigación denominada “Conducta resiliente entre adolescentes del hogar de la niña y adolescentes del hogar San José, de la provincia de Trujillo”, tesis realizada para optar el Título de Licenciatura en Psicología, en la Universidad César Vallejo de la ciudad de Trujillo, esta tesis tuvo como objetivo evaluar la conducta resiliente en adolescentes de 11 – 16 años, para lo cual utilizó la Escala Resiliencia en Adolescentes, la cual fue estandarizada en la ciudad de Trujillo por

la investigadora en una muestra de 256 adolescentes, con una validez de 0.31 y 0.49, utilizando el método ítem test. Así mismo demostró una confiabilidad a través del método de dos mitades hallándose una consistencia aceptable. En la investigación halló que en la Escala general de la conducta resiliente no existen diferencias significativas entre varones y mujeres; sin embargo en áreas tales como independencia e interacción existen diferencias a favor de las adolescentes mujeres que se muestran más capaces para establecer límites entre ellas y su entorno; así como relacionarse de manera satisfactoria respecto a los adolescentes varones. Así mismo encontró que la condición de género es independiente de la conducta resiliente; en las áreas de insight, moralidad, humor, iniciativa y creativas donde no se hallaron diferencias significativas; utilizando la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA).

Zavaleta (2004), realizó una investigación en su tesis, denominada: “Conducta resiliente en los adolescentes con padres separados del centro educativo José Carlos Mariátegui-La Chira en la urbanización Aranjuez”, para optar el título de Licenciado en Psicología en la Universidad César Vallejo de la ciudad de Trujillo, la investigación tuvo como objetivo compara los niveles de resiliencia entre los adolescentes con padres separados y los adolescentes con padres unidos, se hizo una investigación de tipo descriptivo comparativo, con una muestra de estudio que estuvo conformada por 146 sujetos entre 11 a 18 años de edad, los mismos que fueron estratificados en adolescentes de padres unidos (85) y adolescentes de padres separados (61). Se utilizó como instrumento de evaluación la Escala de Resiliencia en Adolescentes (ERA); la misma que permitió los puntajes de los niveles de resiliencia, concluyendo que los adolescentes con padres separados presentan un nivel medios de la conducta resiliente en comparación a los adolescentes de padres unidos, quienes en general se ubican en un nivel bajo. Así mismo se observó que el área de interacción se ubica dentro de un nivel alto en los adolescentes con padres separados; y el área de sentido de humor se ubica en un nivel medio, a favor de los adolescentes con padres separados en comparación al otro grupo que en la misma área se ubica dentro de un nivel bajo; por lo tanto se afirma que existe diferencias significativas en la escala general de la conducta resiliente, a favor de los adolescentes de padres separados.

Piscoya y Sánchez (2005), realizaron una investigación sobre “Estilos de socialización parental y la conducta resiliente en los alumnos del nivel secundario del colegio nacional Santa Edelmira del distrito de Víctor Larco de la ciudad de Trujillo”, en la Universidad Privada César Vallejo, tomando como población 370 alumnos adolescentes que oscilan entre 12 y 18 años de edad de nivel secundario de dicha casa de estudios. Utilizaron como instrumento de evaluación la Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA), y la escala de resiliencia para adolescencia (ERA). La recolección de los datos se efectuó mediante el procedimiento de evaluación colectiva, evaluándose a los alumnos de ambos sexos en grupos de 30; llegando a las siguientes conclusiones. El nivel de la conducta resiliente predominante en alumnos de ambos sexos del nivel secundario del colegio nacional santa Edelmira de la ciudad de Trujillo es el nivel medio. El nivel de conducta resiliente que menos se presenta en alumnos de ambos sexos del nivel secundario del colegio nacional santa Edelmira de la ciudad de Trujillo es el nivel alto.

Delgado y León (2006), realizaron un trabajo de investigación sobre: “Análisis comparativo de los niveles de resiliencia entre los alumnos del C.E.P. Santo Domingo de Guzmán y el C.E.E. Inca Garcilazo de la Vega de los distritos de Chicama y Chiclin”, la cual fue utilizada de Tesis para optar el Título de Licenciado en Psicología, en la Universidad César Vallejo de la ciudad de Trujillo. En dicha investigación tomaron como población a 140 alumnos del 5to año de educación secundaria cuya edad fluctúa entre 15 y 17 años seleccionándose una muestra de 115 adolescentes utilizándose para ello un cuestionario elaborado por las autoras el cual determina la presencia de condiciones adversas de las adolescentes así la muestra estuvo constituida por 59 mujeres (51.30%) y 56 hombres (48.70%) así mismo utilizaron la escala de resiliencia para adolescentes (ERA). De acuerdo con los resultados que fueron hallados en su investigación llegaron a las siguientes conclusiones: El nivel de resiliencia predominante en los alumnos de ambos sexos del quinto año de secundaria del C.E.P “Santo Domingo de Guzmán” del distrito de Chicama y del C.E.E. “ Inca Garcilazo de la Vega” del distrito de Chiclin, es el nivel medio. Así mismo el nivel de resiliencia que menos se

presenta en los alumnos de ambos sexos del quinto año de secundaria del C.E.P. “Santo Domingo de Guzmán” del distrito de Chicama y del C.E.E. “Inca Garcilazo de la Vega” es el nivel alto.

Toledo (2010), realizó una investigación denominada: “Resiliencia e identidad de adolescentes en condición de pobreza, becados por la ONG Circulo Solidario del Alto Trujillo”, en el año 2010, en la Tesis para optar el Título de Licenciado en Psicología en la Universidad César Vallejo de la ciudad de Trujillo. Los instrumentos utilizados fueron, la escala de resiliencia para adolescentes (ERA), Prado Alvares y del Aguilar; y The Extended Objective Measure of Ego Identity Status (EO-MEIS-III), de Adams, Bennion y Huh, adaptada al Perú por Jiménez y Saavedra, y validada para fines de estudio. La población estudiada fue de 60 adolescentes entre 14 y 20 años de edad. Para el análisis de los datos se empleó el coeficiente de correlación de Pearson. El análisis de los resultados obtenidos muestra que existe una relación en forma parcial entre resiliencia e identidad.

Cabrera y Enríquez (2012), realizó la investigación: “Resiliencia de los alumnos de educación secundaria de la Institución educativa Particular Libertad y de la Institución Educativa Estatal San José, La Esperanza – Trujillo”, tesis para optar el título de Licenciado en Psicología en la Universidad César Vallejo. Utilizando como instrumento: La Escala de Resiliencia para adolescentes (ERA), el tipo de investigación es sustantiva. El tamaño de la muestra fue de 249 adolescentes. Al finalizar la investigación se llegó a las siguientes conclusiones: Existen diferencias significativas en la Resiliencia entre los alumnos de educación secundaria de la Institución Educativa Particular Libertad y de la Institución Educativa Estatal San José, La Esperanza – Trujillo. En el análisis de los resultados se encontró que el Nivel Medio de resiliencia es el predominante en ambas Instituciones Educativas (58.2%). En I.E.E. “San José” (59.3%), I.E.P “Libertad” (56.1%); además se observó que en la I.E.E. “San José” tiene un (22.7%) en el nivel alto y (18.0%) en un nivel bajo y en la I.E.P “Libertad” obtiene un (13.4%) en un nivel alto y (30.5%) en un nivel bajo.

2.2. MARCO TEÓRICO:

2.2.1. Abordaje de la resiliencia:

Desde hace mucho tiempo, la humanidad ha observado que algunos seres humanos logran superar condiciones severamente adversas y que, inclusive, logran transformarlas en una ventaja o en un estímulo para su desarrollo biopsicosocial.

Un hito lo marcó, Werner (1992), citado por Flores (2008), quien estudió a un grupo de personas desde el nacimiento hasta los 40 años. La investigadora notó que algunos niños que estaban aparentemente condenados a presentar problemas en el futuro, de considerarse todos los factores de riesgo que presentaban, llegaron a ser exitosos en la vida, a constituir familias estables y a contribuir positivamente con la sociedad. Algunos de ellos procedían de los estratos más pobres, de madres solteras adolescentes y de grupos étnicos postergados, además de tener el antecedente de haber sido de bajo peso al nacer.

La observación de estos casos condujo a la autora, en una primera etapa, al concepto de "niños invulnerables" (Werner, 1992). Se entendió el término "invulnerabilidad" como el desarrollo de personas sanas en circunstancias ambientales insanas. Posteriormente se vio que el concepto de invulnerabilidad era un tanto extremo y que podía cargarse de connotaciones biologicistas, con énfasis en lo genético. Se buscó, entonces, un concepto menos rígido y más global que reflejase la posibilidad de enfrentar efectivamente eventos estresantes, severos y acumulativos; se encontró el de "capacidad de afrontar". Se concluyó que el adjetivo resiliente, tomado del inglés resilient, expresaba las características mencionadas y que el sustantivo "resiliencia" expresaba esa condición.

Existen diversas definiciones del término resiliencia estas dependen de cada autor y su enfoque teórico. A continuación se exponen algunas de las definiciones que, desde este campo, han desarrollado diversos autores.

Según Rutter, (1993) citado por Gonzalez-Arratia y Valdez (2013) utilizó el término de resiliencia para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos.

Milgran & Palti (1993) citado por Kotliarenco y otros (1997), definen a los niños resilientes como aquellos que se enfrentan bien a pesar de los estresores ambientales a los que se ven sometidos en los años más formativos de su vida.

Así mismo, Suarez (1995) además de, Chávez e Yturralde (2006) mencionado por Bea Gómez (2010), coinciden en que la resiliencia es la capacidad del ser humano de hacer frente a las adversidades de la vida, mantenerse en pie de lucha con dosis de perseverancia, tenacidad, actitud positiva y acciones que permiten avanzar en contra de la corriente, superarla y ser transformadas por ellas.

Para Luthar (2000) mencionado por Flores (2008), la resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad.

En su investigación, Del Águila y Prado (2000), hacen constar que la resiliencia es la capacidad que tienen los individuos de resistir, sobreponerse y salir adelante positivamente después de haber sido pauperizado económicamente y haber sufrido daños graves en la vida psíquica, moral y social.

Tal como lo refiere Manciaux (2003) mencionada en la tesis de Elsi Ku (2011), infiere que la resiliencia es la capacidad del individuo para superar circunstancias de especial dificultad, gracias a sus cualidades mentales, de conducta y de adaptación, es decir, no solo se limita al desarrollo sano y efectivo, a pesar de vivir en un ambiente adverso, sino que también hace referencia a las fortalezas personales con la que puede contar un individuo para salir bien librado de una situación estresante. Así mismo, habla de la capacidad de una persona o grupo para desarrollarse bien, seguir proyectándose en el futuro con las expectativas de vida que pudiera tener planeadas, siendo competente en

ambientes óptimos, a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves.

Consecuentemente, Murillo (2014) define a la resiliencia como la capacidad para afrontar tanto a las adversidades como a situaciones estresantes y traumáticas, centrándose en una visión positiva para poder recuperarse y superar de tal modo que acceda a una vida significativa con optimismo y nuevas oportunidades.

Es por ello, la importancia de tener en cuenta las características de la resiliencia en cuanto a su capacidad para afrontar situaciones adversas y traumáticas.

Como refiere Rutter (1992), mencionado por Prado y Del Águila (2001), la resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del adolescente y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los adolescentes nacen, ni que los adolescentes adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio.

Esta habilidad para enfrentar eficaz y adecuadamente situaciones adversas y eventos traumáticos, es dinámica ya que varía a lo largo del tiempo de acuerdo con las circunstancias, del desarrollo del individuo o del sistema y a la calidad de estímulos a los que están expuestos. Para nutrirse y fortalecerse requiere del apoyo social y de la disponibilidad de recursos, oportunidades y alternativas de ajuste como factores protectores. La resiliencia comprende una serie de características y habilidades de ajuste propias del individuo o sistema, por lo general se evidencia en situaciones adversas o de riesgo.

Wolin S. Wolin S. (1993) en Del águila (2003), utilizan el concepto de Resiliencia de Mandala en la cual identificaron características en los seres humanos que promueven esta habilidad, entre las cuales se encuentran:

La introspección definiéndola como el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta. Depende de la solidez de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento del otro. Así mismo La independencia se definió como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento. Depende del principio de realidad que permite juzgar una situación con prescindencia de los deseos del sujeto y tener la capacidad de relacionarse, es decir, la habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros.

En cuanto a la Iniciativa el gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes, se va a ver relacionado con el humor para encontrar lo cómico en la propia tragedia. Permite ahorrarse sentimientos negativos aunque sea transitoriamente y soportar situaciones adversas. Utilizando la creatividad siendo esta la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. Fruto de la capacidad de reflexión, se desarrolla a partir del juego en la infancia.

Por otro lado la moralidad es entendida como la actividad de una conciencia informada, es el deseo de una vida personal satisfactoria, amplia y con riqueza interior. Se refiere a la conciencia moral, a la capacidad de comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo

Para mostrar la complementariedad de los elementos de construcción de la resiliencia, y la idea de esta como un proceso de construcción, Vanistendael S. (2004) ha desarrollado la imagen de la «casita» de la resiliencia, una pequeña casa compuesta de varios pisos y con varias habitaciones, esto mencionado por Hernández y Molina (2008). Teniendo en cuenta a:

Los cimientos como las necesidades materiales de base, como la comida, los cuidados de salud. El subsuelo que está constituido por los vínculos, las redes de contactos, formales e informales. Se trata a menudo de un vínculo fuerte y constructivo con al menos una persona, que pueda ser un pariente, un conocido, uno de los abuelos, un vecino, un profesional. Es, en todos casos, una persona que cree verdaderamente en el potencial real del niño y que lo acepte fundamentalmente como persona.

La planta baja es donde se encuentra la capacidad de descubrirle un sentido a la vida. Esto puede estar vinculado, por ejemplo, con una fe religiosa, con un compromiso político o humanitario.

En cuanto al primer piso, se encuentran varias habitaciones: la autoestima; las aptitudes personales y sociales; y el sentido del humor, y en el desván, una gran habitación es dejada abierta para las nuevas experiencias a descubrir. Esto es, una capacidad de creer que la vida no se detiene en el sufrimiento o en el traumatismo y que ella puede aún dar sorpresas.

De todo esto, hay que subrayar la importancia vital de dos elementos: el vínculo y la palabra. La resiliencia no se construye sola, sino gracias a los fuertes vínculos de afecto que se han tejido a lo largo de toda la vida.

Los factores genéticos son factores que reducen las repercusiones del riesgo, promoviendo la autoestima, creando oportunidades, disminuyendo la susceptibilidad o estresores.

Osborn (1996) por Munist y otros (1998) nos da un concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y su relación con los resultados de la competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales y el temperamento, y un tipo de habilidad cognitiva que tienen algunos niños aun cuando sean muy pequeños.

En cuanto a los factores personales existen características temperamentales con mayor coeficiente Intelectual, verbal y matemático; Mayor tendencia al acercamiento; Humor más positivo; Desarrollo biológico estable. Así como también características cognitivas y afectivas con Mayor empatía; Mayor autoestima; Mayor motivación al logro; Mayor sentimiento de autosuficiencia; Menor tendencia a sentimientos de desesperanza; Mayor autonomía e independencia; Habilidades de enfrentamiento.

En relación a los factores ambientales, existen características psicosociales de la familia en particular tienen; Ambiente cálido en el hogar; Existencia de madres o sustitutas apoyadoras; Comunicación abierta; Familia sin disfuncionalidades importantes; Padres estimuladores; Buenas relaciones con los pares; Pautas de crianza. Así mismo tienen características socioculturales: Sistema de creencias y valores; Sistema de relaciones sociales; Sistema político económico y el Sistema educativo

La familia es un contexto importante que contribuye a la resiliencia. Greenspan (1996), mencionado en una publicación por Martha Caraveo (2009), enumera una serie de condiciones familiares que favorecen el desarrollo de la resiliencia en niños y jóvenes entre ellas tenemos la permanente existencia de normas y reglas claras y respeto a las jerarquías, el apoyo entre los miembros de la familia como costumbre, estrategias familiares de afrontamiento y eficacia, práctica de un estilo de crianza, donde el adecuado uso del tiempo libre, la internalización de valores, al amor y el respeto enmarcan el estilo de vida de los hijos; expectativas positivas de los padres sobre el futuro de los hijos, responsabilidades compartidas en el hogar, apoyo de los padres en las actividades escolares de los hijos, oportunidades de desarrollo y responsabilidades extrafamiliares (voluntariado, trabajo, estudio, etc.).

En el ámbito educativo, Henderson y Milstein (2003) mencionados por Uriarte, J. (2006), en otro plano describen seis pasos para promover resiliencia, entre ellas se resumen. Que existen varios medios de incrementar los vínculos con la escuela. Uno de ellos es priorizar la participación de la familia en la actividad escolar convocando a los

padres, otorgándoles roles significativo en la escuela, ofreciéndoles una variedad de formas de participación y hablando con ellos periódicamente con todos los padres- para transmitirles alguna buena noticia sobre sus hijos.

Al fijar límites claros y firmes se incorporan otros varios pasos constructores de resiliencia. Por ejemplo, es importante que los estudiantes participen en la determinación de estos límites, que consisten en normas de conducta y procedimientos para hacerlas cumplir (incluyendo las consecuencias de incumplirlas). Los límites deben basarse en una actitud afectuosa, antes que punitiva.

Brindar afecto y apoyo, es la base de toda construcción de resiliencia. Es el componente crucial de las actitudes que construyen a la resiliencia, pero también debe expresarse en conductas concretas, como tomar en cuenta a todos los alumnos, saber sus nombres, estimular a los reticentes, investigar e intervenir cuando alguno de ellos enfrenta circunstancias difíciles.

Bernard (2001), mencionado por Ku, E. (2011), describe varias maneras en que las escuelas pueden implementar este paso constructor de resiliencia. En primer lugar, los mensajes del personal escolar a los alumnos deben componerse de declaraciones como "convéncete de que puedes, esfuérzate y aguza el ingenio" y "esta tarea que te pido que hagas es importante; sé que tú puedes hacerla y no me daré por vencido contigo.

El brindar oportunidades de participación significativa es la base fundamental para contemplar a los alumnos como recursos, y no como objetos o problemas pasivos. Cada aspecto de la escuela deberá analizarse a efectos de encontrar oportunidades de dar mayor participación a los alumnos. Esto podría implicar la inclusión de alumnos en comisiones de gobierno escolar, aun en los niveles primarios.

Loesel (1992) citado por Colina, K. (2002), alega que los adolescentes resilientes muestran también una serie de características que se asocian directamente con la capacidad de afrontar adecuadamente los problemas cotidianos, las cuales se relacionan

con el propio desarrollo personal. Los jóvenes resilientes presentan, entre otras características comunes: Adecuado control de emociones en situaciones difíciles o de riesgo, demuestran optimismo y persistencia ante el fracaso, habilidad para manejar de manera constructiva el dolor, el enojo, la frustración y otros aspectos perturbadores, capacidad de enfrentar activamente los problemas cotidianos, capacidad para obtener la atención positiva y el apoyo de los demás, establecen amistades duraderas basadas en el cuidado y apoyo mutuo, competencia en el área social, escolar y cognitiva; lo cual les permite resolver creativamente los problemas, mayor autonomía y capacidad de auto observación. Tienen gran confianza en una vida futura significativa y positiva, con capacidad de resistir y liberarse de estigmas negativos.

Maddaleno (1994) cita a Dryfoos (1990) en Prado y Del Águila (2001), señala seis características que predicen a los adolescentes en riesgo bajo el nivel de resiliencia. La edad, ya que el inicio precoz de vivencias traumáticas o estresantes predice un compromiso más severo y de consecuencias más negativas. Las expectativas bajas de educación y desempeño escolar deficiente. La conducta antisocial y vandalismo. La gran influencia de los pares y baja resistencia a la presión de ellos, y pares que participan de la misma conducta. El rol parental cuando es vínculo débil, al tener padres que no guían, no supervisan o no se comunican con sus hijos o por el otro extremo padres muy autoritarios. La calidad de vecindario, por ejemplo las áreas pobres, urbanas y de alta densidad poblacional.

2.2.1.1. Dos enfoques complementarios de la resiliencia:

Es conveniente diferenciar entre el enfoque de resiliencia y el enfoque de riesgo. Ambos son consecuencias de la aplicación del método epidemiológico a los fenómenos sociales. Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano.

Según Munist y otros (1998) El enfoque de riesgo: se centra en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social. Ha sido ampliamente utilizado en programas de atención primaria, y el personal de los mismos está familiarizado con sus conceptos y aplicaciones.

Así mismo este mismo autor determina que el enfoque de resiliencia se explica a través de lo que se ha llamado el modelo “del desafío o “de la resiliencia. Ese modelo muestra que las fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, no encuentran a un niño indefenso en el cual se determinarán, inevitablemente, daños permanentes. Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que harán que dichas fuerzas no actúen linealmente, atenuando así sus efectos negativos y, a veces, transformándolas en factor de superación de la situación difícil. Por lo tanto, no debe interpretarse que este enfoque está en oposición del modelo de riesgo, sino que lo complementa y lo enriquece, acrecentando así su aptitud para analizar la realidad y diseñar intervenciones eficaces.

La resiliencia es un instrumento importante que exige un cuadro de referencia moral. Esto implica que un individuo debe superar la situación de adversidad dentro de las normas culturales en las que él se desenvuelve.

La resiliencia se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Por lo tanto, no procede exclusivamente del entorno ni es algo exclusivamente innato. La separación que hay entre cualidades innatas e influencia del entorno es muy ilusoria, ya que ambos niveles necesitan crecer juntos, en interacción.

Dado ese proceso continuo que se desarrolla entre persona y entorno, es muy fácil entender que la resiliencia nunca es absoluta ni terminantemente estable. Los niños y adolescentes nunca son absolutamente resilientes de una manera permanente. Hasta el niño más resistente puede tener altibajos y deprimirse cuando la presión alcanza niveles altos.

En otro plano Wolin y Wolin (1993) citados por Prado y Del águila (2001), señalan algunas características personales de quienes poseen esta fuerza, y proporcionan algunas definiciones para ella:

- ✓ Introspección: Es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta.
- ✓ Independencia: Capacidad de establecer límites entre uno mismo y los ambientes adversos, alude a la capacidad de mantener distancia emocional y física, sin llegar a aislarse.
- ✓ La capacidad de relacionarse: Habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas.
- ✓ Iniciativa: El placer de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes. Se refiere a la capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos.
- ✓ Humor: Capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia.
- ✓ Creatividad: Capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden.
- ✓ Moralidad: Actividad de una conciencia informada, es el deseo de una vida personal satisfactoria, amplia y con riqueza interior. Se refiere a la conciencia moral, a la capacidad de comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo.

En este sentido Prado y Del Águila (2000), se basan en el enfoque de Wolin y Wolin para crear en la escala de resiliencia para adolescentes (ERA), evaluando siete áreas: Insight, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa y Creatividad.

Para todo ello es necesario el también abordaje de la adolescencia ya que la población de estudio serán sujetos del nivel secundario.

2.2.2. Abordaje de la adolescencia

La palabra “Adolescencia proviene del verbo latín “Adoleceré” que significa crecer o crecer hacia la madurez. “La adolescencia es un periodo de transición, en donde el individuo pasa física y psicológicamente, desde la condición de niño a la de adulto. Cuya duración e incluso existencia, han sido discutidas y definidas “época de crisis.” Hurlock E. (1993).

El inicio de la adolescencia se define biológicamente con el comienzo del proceso de maduración sexual (pubertad), en tanto que la definición de la finalización “es sociológica”; el adolescente “pasa” a ser adulto en el momento en que consigue su independencia del núcleo familiar, básicamente definido por una independencia de tipo económica. Esta definición conduce a analizar que el proceso de la adolescencia – juventud puede ser muy corto en aquellas áreas rurales o urbanas marginales, y por otro lado, va prolongándose a las áreas más desarrolladas, porque la pubertad se inicia cada vez más precozmente y la independencia va siendo postergada para edades más avanzadas, debido al mayor tiempo que usa el joven para preparar su inserción socio-laboral en la sociedad, es lo que nos permite llegar a una conclusión fundamental: la adolescencia no es un proceso meramente biológico sino también psicológico y social, que asume características diferentes en las estructuras sociales y culturales. Solum (1997) en Camacaro (2000).

Los adolescentes son muy sensibles a la sociedad que los rodea: a sus reglas no escritas, sus valores, sus tensiones políticas y económicas. Trazan planes y se hacen expectativas respecto de su futuro, y estas dependen en parte del ambiente cultural e histórico en el que viven. Por ejemplo los adolescentes cuya niñez transcurre en un periodo de expansión económica, cuando abunda el empleo y el ingreso familiar es elevado, esperan encontrar condiciones similares cuando entran en el mercado laboral.

Confían en que su nivel de vida sea al menos semejante al de sus padres y no estarán preparados para aceptar uno más bajo, en caso de que las condiciones económicas

empeoren cuando inicien la adultez. Las condiciones económicas y culturales pueden hacer de la adolescencia un prelude brutalmente corto de la independencia o prolongar la dependencia de la familia.

Kenneth Kensington (1975) citado por Polo (2009) consideraba que los problemas de los adolescentes nacen de la “tensión entre el yo y la sociedad”, es decir, una falta de correspondencia entre los sentimientos respecto a lo que son y lo que la sociedad quiere que sean. Según Kensington, los adolescentes sienten una ambivalencia no sólo ante el orden social, sino ante sí mismos. Es posible que piensen que la sociedad es demasiado rígida y dominante; de ahí que intenten escapar asumiendo identidades y roles temporales.

La Sociedad Americana de Psicología de la Infancia y de la Adolescencia (1998), mencionado por Velásquez (2011), convencionalmente ha dividido a la adolescencia en las siguientes **etapas**:

La adolescencia Temprana está comprendida entre los 10 y los 13 años. Marca el final de la pubertad y el ingreso a la adolescencia. Durante este tiempo se produce la mayoría de los cambios orgánicos y aparecen los caracteres sexuales secundarios.

- ✓ Los conflictos característicos de esta edad son:
- ✓ Preocupación por la imagen corporal (pérdida del cuerpo infantil) y los cambios que están aconteciendo.
- ✓ Deseos de independizarse de los padres, pero simultáneamente necesidad de mantener la dependencia.
- ✓ Deseos sexuales aumentados pero restringidos por la duda, el temor al acercamiento al sexo opuesto.
- ✓ Conflictos entre los deseos y las normas morales aprendidas
- ✓ Masturbación frecuente
- ✓ Angustia ante el crecimiento y la maduración
- ✓ Más interesado en el presente que en futuro próximo
- ✓ Más habilidad para trabajar

Así mismo la APA de la Infancia y de La adolescencia (1998) por Velásquez (2011), determina qué; la Adolescencia Media comprende el período entre los 14 y 17 años., la cual se caracteriza por:

- ✓ La consolidación de la identificación sexual
- ✓ Aumento de la crítica a la autoridad en general, especialmente la de los padres
- ✓ Gran valoración del grupo
- ✓ Preocupaciones filosóficas y religiosas
- ✓ Persiste la angustia ante la sexualidad, pero el acercamiento es cada vez menos difícil (en ocasiones puede estar revestido por agresividad),
- ✓ Comienzan las preocupaciones por elección de carrera o profesión y por el futuro en general.

En cuanto a la adolescencia tardía, establece que está comprendida entre los 18 y 21 años.

Hamel & Cols. (1985) citado por Delgado y León (2006), refieren que el adolescente tardío comparte muchas de las preocupaciones del adolescente temprano, pero además tiene el problema de hacerse un lugar en la sociedad adulta, siente la obligación de encontrar una identidad propia. En resumen, se puede afirmar que el joven adolescente se preocupa de quién y qué es, y el adolescente mayor, de qué hacer con eso.

Constituyen sin mayores problemas la identificación y el ejercicio del rol sexual. La rivalidad con los padres comienza a ceder el paso a la identificación con ellos y a la internalización de las normas familiares y sociales. El grupo comienza a perder su importancia primordial quedando en primer plano el concepto del individuo.

La adolescencia desde el punto de vista psicológico puede señalarse en forma general las transformaciones a las cuales debe adaptarse la personalidad del joven.

Para algunos autores, como Fiorenzano (1997) en Del Águila (2003), **el adolescente de 12 a 16 años** de edad es una etapa que incluye parte de la adolescencia temprana y toda la intermedia. En ella continúan los cambios púberos y parte de la crisis de identidad se centra en el cuerpo. Hay un conflicto en el joven que ahora tiene su cuerpo con funciones sexuales adultas, pero una organización psico-social con características infantiles. El crecimiento rápido de los adolescentes desorienta también a padres y cuidadores; muchas veces no saben si tratarlos como a niños o mayores. Perciben que el hijo está cambiando y que van perdiendo al hijo-niño.

Este mismo autor hace referencia a que, el adolescente también percibe la pérdida de su propia infancia, de las figuras paternas que lo acompañaron en esos años y del cuerpo que materializaba una identidad de niño. Su relación con los padres irá cambiando para transformarse al final de la adolescencia en una relación de adultos. Mientras tanto, el adolescente tratará de separarse de las figuras parentales. Busca una identidad propia, distinta, que lo distinga del padre y de la madre.

Los conflictos familiares se incrementan. Los adolescentes cuestionan las normas paternas, se resisten a vestirse como los adultos sugieren o indican, no aceptan las opiniones de los padres sobre sus amistades: buscan la diferencia para llegar a la afirmación de lo propio, lo que puede estereotiparse o agudizarse como una rebeldía que genera dificultades en la vida cotidiana. El grupo de pares cobra un significado particular, persistiendo tendencias a agruparse por sexo. El amigo, idealizado, es compañía inseparable, apoyo y confidente.

Las características de los adolescentes que atraviesan esta etapa pueden pasar desapercibidas en comunidades donde el pasaje de la infancia a la vida adulta es más gradual y donde el joven encuentra un lugar de inserción social. En las grandes ciudades los conflictos pueden exacerbarse. Es decir, el contexto influye en las características de la etapa.

Si queremos entender y comprender a los adolescentes y lo que es la adolescencia, conviene conocer el nicho cultural (el ambiente social) en el que viven hoy en día. Por un lado Polo (2009) nos dice que un factor importante es la segregación por edades. En el mundo moderno, los adolescentes interactúan principalmente con otros adolescentes y muy poco con niños más pequeños o con adultos. Esto se debe a una decisión personal, quizá porque no quieren que se les considere niños por el hecho de relacionarse con ellos o quizá porque quieren descubrir las cosas por sí mismos, sin las restricciones que a menudo les imponen los adultos.

La segregación por edades puede tener efectos negativos. Al separarlos de los niños más pequeños se priva a los adolescentes de la oportunidad de guiar y orientar a quienes son menos conocedor es, salvo por los breves periodos que dedican al cuidado de sus hermanos menores o a trabajar como niñeras o consejeros en un campamento. La separación del mundo adulto significa que pierden la oportunidad de ser aprendices, es decir de trabajar con personas mayores y más experimentadas. A veces durante largas horas se les separa a diario de las principales actividades, costumbres y responsabilidades de la sociedad, con excepción del poco tiempo que dedican a ayudar a sus progenitores en los quehaceres domésticos o que trabajan en empleos de medio tiempo.

Así mismo Polo (2009) hace referencia a que la dependencia económica prolongada es otra característica de la adolescencia. Por ello en una sociedad como la nuestra, los adolescentes necesitan el apoyo financiero de sus padres mientras obtienen la formación profesional necesaria para los empleos que exigen habilidades tecnológicas complejas. Para quienes no logran una buena educación, los puestos de bajo nivel disponibles para ellos no suelen interesar ni ser atractivos desde el punto de vista económico. En uno y otro caso, el adolescente a menudo se siente frustrado y descontento con su lugar en el mundo.

El adolescente se ve influido por los acontecimientos de la era que le toque vivir. Toda época tiene sus guerras, movimientos religiosos y fluctuaciones económicas. El

adolescente es muy vulnerable a esas crisis. La situación mundial le afecta mucho más que a los niños más pequeños. Los adolescentes y los adultos jóvenes luchan en guerras, participan en revueltas y colaboran en movimientos de reformas sociales. Con su idealismo apoyan las luchas religiosas y políticas.

Pierden su trabajo durante las recesiones económicas y se les contrata cuando la economía está en auge. Los adolescentes modernos se ven afectados no sólo por las crisis locales y regionales, sino también por las que ocurren en regiones distantes del mundo.

Por último, los medios masivos también tienen efectos específicos en los adolescentes. Como hemos visto una y otra vez, las teorías del desarrollo humano recalcan la importancia de un ambiente sensible y que brinde apoyo emotivo. Sin importar su edad, los individuos aprenden mejor cuando actúan en el entorno, cuando perciben las consecuencias de sus actos y tiene la fuerza para generar un cambio. Pero no es posible modificar los sucesos que transmiten la televisión y otros medios. Al parecer los adolescentes, con el rápido desarrollo de sus capacidades físicas y cognoscitivas, son particularmente vulnerables al papel pasivo de consumidores de estos medios. Aceptan la tragedia y la brutalidad sin rebelarse; quizá hasta aprenden a desear una estimulación excesiva. Tal vez modelen su conducta con base en los hechos trillados o extraños que ven en los medios. Quizá llegan a identificarse con los mundos de ira y desviación social encarnados en particular por la música “rap” y “heavy metal”. Es interminable la lista de influjos potencialmente nocivos a que están expuestos.

Desde la perspectiva de Françoise Dolto (1989) mencionada por Patricia Weissman (2005), llama a la adolescencia “el complejo de la langosta”. Escuchemos su explicación: “Las langostas, cuando cambian la caparazón, pierden primero el viejo y quedan sin defensa por un tiempo, hasta fabricar uno nuevo. Durante ese tiempo se hallan en gran peligro. Para los adolescentes vendría a ser la misma cosa. Y fabricar un nuevo caparazón cuesta tantas lágrimas y sudores. En las aguas de una langosta sin caparazón casi siempre hay un congrio que acecha, listo a devorarla. Nuestro congrio

propio es todo lo que nos amenaza, en el interior de nosotros mismos y en ese exterior, en lo cual a menudo, no se piensa”.

Estas ideas de Dolto (1989) por Polo (2009), pueden relacionarse con el actual concepto de “vulnerabilidad”, que es la potencialidad de que se produzca un riesgo o daño. Puede decirse que, debido a ciertas características de la adolescencia, se incrementa la potencialidad de que ocurran ciertos daños. Obviamente, habrá adolescentes con mayor o menor vulnerabilidad a uno u otro tipo de daño. Ello depende, en parte, de los factores de riesgo y de los factores protectores en juego.

En cuanto a las diferencias de género en la adolescencia, se ha tomado posición de Andrés Pueyo (1996) quien refiere que el sexo es un concepto que identifica una variable que permite, en el contexto de la psicología diferencial, dividir los individuos humanos inicialmente en dos grandes grupos, hombres y mujeres, de acuerdo a un conjunto de atributos (de naturaleza biológica). Los atributos que permiten dividir a las especies de organismos superiores en machos y hembras se circunscriben a diversos niveles de integración biológicos que van, desde el nivel genético (genotipos distintos), al nivel social (roles y papeles sociales distintos), pasando por el nivel endocrino (hormonal) y el nivel organismico (rasgos sexuales primarios y secundarios). ¿Esta misma clasificación sirve para hacer referencia a las características psicológicas? ¿Existe una homogeneidad y una distinción de los atributos y rasgos psicológicos que permita una clasificación de los seres humanos, en función de su sexo?

La psicología diferencial ha tratado este problema en el contexto de las diferencias de grupo. Se ha ocupado de estudiar si hombres y mujeres tienen diferencias en los procesos cognitivos y en las capacidades mentales, si sus temperamentos, o rasgos de personalidad son también distintos, si su rendimiento académico o laboral es distinto o si sus motivos y aspiraciones siguen también la dicotomía de los aspectos más biológicos.

El desarrollo del estudio diferencial, del impacto de la variable sexo en la conducta, ha generado numerosas aportaciones entre las que destaca la de género. El estudio

psicológico del efecto del sexo en la conducta no se circunscribe a los caracteres sexuales primarios de los individuos, como son las hormonas y la reproducción, ni tan poco a los secundarios, como es el desarrollo de la talla o la estructura ósea. En concreto, se ocupan de las diferencias en las conductas, actitudes y disposiciones psicológicas.

La investigación empírica de las diferencias en la conducta, asociadas a la variable sexo pronto evidencio la insuficiencia de la clasificación dicotómica exclusivamente basada en el sexo morfológico. El término hombre y mujer, además de su connotación biológica tenía una enorme connotación social. Para superar las dificultades que crean los términos macho y hembra determinados según el sexo morfológico y genético exclusivamente, en psicología se formuló el concepto de género. El género es un concepto psicológico y cultural que hace referencia a los sentimientos subjetivos que identifican al sujeto con un hombre o una mujer (identidad de género), también hace referencia a la valoración social de la conducta del individuo (rol de género).

El grado con el cual se identifica a una persona, en cuanto a su masculinidad y feminidad, es lo que se denomina identidad de género o tipo de género. En este sentido, mientras que la clasificación genética y morfológica de los sexos es relativamente precisa y dicotómica, al referirnos a los géneros, si bien se parte de una clasificación también bipolar, no necesariamente hay una correspondencia biunívoca entre las clasificaciones basadas en el sexo y las basadas en el género. Así, podemos encontrar mujeres (hembras) con un nivel importante de masculinidad en ciertos rasgos del temperamento, o viceversa.

La importancia de distinguir entre sexo y género se fundamentó en la importancia de distinguir los aspectos estrictamente biológicos de los psicológicos y sociales de los individuos humanos. Normalmente, se asume que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a los determinantes biológicos, al sexo; sin embargo, la psicología diferencial, ha demostrado que estas diferencias, que se extienden desde los más simples

aspectos psíquicos hasta los más complejos, son debidos a multitud de factores de tipo socio-cultural, además de los biológicos.

El mismo autor, refiere un análisis acerca a la edad y diferencias individuales, planteando una primera aproximación a este término, y su significado en psicología, nos lleva a diferenciar distintos individuos según su edad. Por una parte, existe la edad biológica, decir, el tiempo transcurrido entre el nacimiento de un individuo y el momento al que hace referencia ese valor. No obstante, existen otras apreciaciones de la variable edad. Existe la edad psicológica, que hace referencia a como el individuo es capaz de adaptarse a su medio en comparación con sus congéneres (En la inteligencia la denominamos edad mental) y la edad social que hace referencia a la medida que un individuo se corresponde, en su comportamiento y rol social, a lo que su entorno esperaría de él en base a la edad biológica. Estas definiciones tienen únicamente un valor heurístico.

En psicología, se utiliza el término edad cronológica de fácil comprensión y mayor precisión. No obstante, hay que insistir que el término edad cronológica (EC) es una variable vacía, simplemente un índice del paso del tiempo. Los cambios que sufre un individuo a lo largo de su vida no los provoca la edad sino que están causados por los procesos biológicos, psicológicos y sociales que coinciden, en su acción, con el paso del tiempo.

El individuo muestra una sucesión clara de cambios asociados a esta variable. La psicología del desarrollo, es la encargada de estudiar como los distintos procesos y fenómenos psicológicos van evolucionando al compás del paso del tiempo. Esta disciplina, actualmente no circunscribe el estudio del desarrollo al periodo infantil y adolescente, sino que se ocupa de todos los periodos por los que el individuo humano transcurre, desde el nacimiento hasta su muerte (este enfoque se denomina del ciclo vital o life span).

La adolescencia es una etapa del ciclo vital donde hay retos y obstáculos significativos para el adolescente que se ve enfrentado al desarrollo, en primera instancia, de su identidad y a la necesidad de conseguir la independencia de la familia manteniendo al mismo tiempo la conexión y la pertenencia al grupo. En segundo lugar, se da la transición de la infancia a la edad adulta que en este período abarca de los 11 los 15 años aproximadamente y que se manifiesta con los cambios fisiológicos respectivos así como el desarrollo cognitivo a nivel de operaciones formales, caracterizado por la habilidad para pensar más allá de la realidad concreta y por la capacidad de manejar, a nivel lógico, enunciados verbales y proposiciones, en vez de objetos concretos únicamente.

El adolescente es capaz de entender plenamente y apreciar las abstracciones simbólicas del álgebra y la crítica literaria, así como el uso de metáforas en la literatura. A menudo se ve involucrado en discusiones espontáneas sobre filosofía, creencias, comportamientos sociales y valores, en las que son tratados conceptos abstractos, tales como justicia y libertad. Piaget, J. (2001) por Vinaccia, S.; Quiceno, J. y Moreno, E. (2007). Por otro lado, el adolescente se ve comprometido a cumplir roles sociales en relación con sus compañeros y miembros del género opuesto, al mismo tiempo que se ve enfrentado a conseguir buenos resultados escolares y a tomar decisiones sobre su futuro. Cada una de estas fases del desarrollo requiere de una capacidad para el afrontamiento, es decir, estrategias conductuales y cognitivas para lograr una adaptación y una transición efectivas. Callabed (2006) citado por Vinaccia, S.; Quiceno, J. y Moreno, E. (2007).

Cuando los adolescentes perciben que no pueden enfrentar sus problemas de forma eficaz, su comportamiento puede tener efectos negativos no sólo en su propia vida sino también en el funcionamiento de sus familias y de la sociedad. Por lo tanto, es importante tener en cuenta las relaciones entre los estilos de afrontamiento y otros factores como la clase social, el estrés previo, la edad, origen étnico o el género que directa o indirectamente influenciaron y modularan su calidad de vida dependiendo de la forma como perciba las situaciones (Ortigosa, Quiles y Méndez, 2003).

En cuanto al desarrollo moral, de los adolescentes, se ha tomado la posición de Kohlberg (1966), citado por Craig (2001), quien afirma que conforme avanza hacia la adultez, el adolescente se ve obligado a enfrentar algunos aspectos de la moral que no había encontrado antes. Ahora que puede tener relaciones sexuales, por ejemplo deberá decidir lo que significa el sexo para él y si tendrá relaciones prematrimoniales. Debe evaluar las conductas y las actitudes de compañeros que posiblemente consuman drogas o formen parte de pandillas.

Deberá decidir si se esforzara por tener un buen aprovechamiento académico, si acepta integrarse a una sociedad para la cual el éxito equivale a riqueza y poder, si la religión será o no importante para él. En consecuencia, el adolescente comienza a examinar las cuestiones más generales que definirán su vida como adulto. Algunas de sus decisiones, entre éstas las que conciernen al sexo, tienen consecuencias complejas e incluso pueden poner en peligro su vida. Por lo visto, lleva tiempo en desarrollar la capacidad para emitir un juicio moral respecto de las conductas que ponen en peligro la vida.

El pensamiento del adolescente cambia dentro del contexto de su incipiente sentido moral. Están motivados a evitar el castigo, orientarse a la obediencia y respetar los estereotipos éticos convencionales.

En situaciones ordinarias, puede permanecer toda la vida en este nivel de “la ley y orden”, sobre todo si no tiene motivo alguno para ir más allá; en muchas situaciones de la vida cotidiana, este nivel de pensamiento funciona siempre y cuando evite problemas en la sociedad. Tal vez nunca lleguen a las etapas finales del desarrollo moral, en las cuales se piensa que la moral se basa en un contrato social y en principios éticos personales.

Kohlberg (1966) mencionados por Craig, G (2001. pp.370) establecieron un curso experimental de formación moral para niños y adolescentes de diversas clases sociales.

Los resultados, aun tratándose de delincuentes juveniles, indican que es posible enseñar en efecto niveles más elevados de juicio moral.

Sin embargo, no es del todo claro que los juicios morales de nivel elevado favorezcan una conducta moral superior; hasta ahora se han efectuado muy pocas investigaciones sobre la relación entre ambos.

Cada periodo de la vida plantea retos y problemas de desarrollo que exigen nuevas habilidades y respuestas. En general, los teóricos coinciden en que el adolescente debe encarar dos grandes desafíos:

- ✓ Lograr la autonomía y la independencia respecto a sus padres.
- ✓ Formar una identidad, esto es, crear un yo integral que combine en forma armoniosa varios elementos de la personalidad.

Se considera que la tradición que la adolescencia es un periodo de crisis y tensiones, es decir, de una terrible confusión de emociones y conductas.

Al respecto Polo (2009) plantea un tema motivo de debate, sobre la independencia e interdependencia en la adolescencia, la autora hace referencia que según la idea predominante, el adolescente se sirve del conflicto y la rebeldía para la alcanzar la autonomía y la independencia de sus padres. Desde mediados de los sesenta sobre todo, los medios masivos se han concentrado en la “brecha generacional”, y en los turbulentos conflictos entre padres e hijos. Las historias basadas en este tema pueden ser dramáticas e interesantes, pero no se dispone de suficientes pruebas que las respalden. Las investigaciones al respecto indican que se ha exagerado el conflicto existente entre el adolescente y su familia.

Aunque la distancia emocional entre el muchacho y sus padres suele aumentar durante los primeros años de la adolescencia, esta tendencia no por fuerza genera rebeldía ni rechazo de los valores familiares.

Es necesario considerar las definiciones de la autonomía que recalcan la libertad de la influencia de los padres. La independencia ha de tener en cuenta el influjo permanente que éstos ejercen durante la adolescencia y después de ésta.

John Hill (1987) citado por Polo (2009), propone un método interesante para estudiar la búsqueda de independencia en esta etapa. Considera que la autonomía debería definirse como autorregulación. La independencia implica la capacidad de hacer juicios por uno mismo y regular la conducta personal, lo cual se refleja en expresiones como “Piensa por ti mismo”. Muchos adolescentes aprenden a hacerlo. Reconsideran las reglas, los valores y los límites que experimentaron de niños en la casa y en la escuela. Algunas veces encuentran mucha resistencia en sus padres, y esto puede producir conflictos. Pero por lo regular sus progenitores resuelven el proceso junto con ellos, disminuyendo en lo posible las áreas de conflicto y ayudándoles a aprender un pensamiento independiente y una conducta autorreguladora. Convertirse en adulto es, desde luego, una transformación gradual. Exige ser al mismo tiempo independiente e interdependiente. La interdependencia se define como una dependencia recíproca.

En conclusión, la interdependencia supone compromisos a largo plazo y apegos interpersonales.

2.2.3. La resiliencia y la adolescencia

En la etapa adolescente, existe una reorganización y una reunificación del sí mismo, del entorno, que favorece el confrontamiento de la adversidad, presentándose nuevos riesgos y confrontaciones. A este fenómeno Krauskopt (1995), lo llama la resiliencia en la adolescencia e indica que la resiliencia no puede existir si no existe adversidad y la etapa de la adolescencia implica una fuente de grandes riesgos.

La resiliencia en la adolescencia alude a la capacidad de poder resolver el problema de la identidad en contextos donde ésta no posee las condiciones para construirse de modo positivo si no está mediada por experiencias vinculantes que ayuden a los adolescentes a

confiar en sí mismos y en los demás. Es así como, al final de la adolescencia, los jóvenes van madurando su proyecto vocacional, lo cual, generalmente, coincide con el egreso de la educación escolar y con las incertidumbres sobre el futuro laboral y existencial. En síntesis, la resiliencia en los adolescentes y jóvenes tiene que ver con el fortalecimiento de la autonomía y su aplicación, es decir, con la capacidad para gestionar sus propios proyectos de modo responsable y diligente. Grotberg (2002), citado por Saavedra y Villalta (2007).

Como sustenta Maddaleno (1994) y corroborado por Peñaherrera (1998) infieren que los jóvenes están creciendo en circunstancias de recursos limitados y adversidades con perjuicio para su desarrollo biopsicosocial, el periodo de la adolescencia como bien se menciona, está marcado por un proceso complejo orientado al logro de la identidad, que supone asumir muchas veces ciertos comportamientos de riesgo que si bien pueden permitir obtener ciertos logros funcionales del proceso del adolescente, tienden a comprometer el rango completo de desarrollo personal, incluido el plan de vida y el proceso de adaptación social que ocurre en estas edades.

De tal modo, Krauskopf (1995), citado por Peñaherrera (1998). Los adolescentes se encuentran en un periodo evolutivo de mayor vulnerabilidad, donde los comportamientos de riesgo están relacionados con aquellas conductas que interfieren en el logro de las tareas normales del desarrollo, la adquisición de habilidades sociales, el despliegue de sentimientos de adecuación, la asunción de nuevos roles sociales y la competencia social.

Cuando un adolescente se sienta seguro de sí mismo, con control sobre las cosas que le suceden, con la autoestima fortalecida y con clara conciencia de los valores personales que posee, su motivación de logro y triunfo serán más altas y se inclinará por hacer su mayor esfuerzo, tratando de hacer las cosas tan bien como le sea posible. Resulta entonces fundamental que el adolescente adquiera independencia y autonomía al construir su proyecto de vida, pero, para ello, requiere de la existencia de un contexto

que no limite el desarrollo de su capacidad crítica, creativa y productiva, es decir, que no obstaculice su proceso de crecimiento en la búsqueda de su identidad individual y social.

Resulta importante destacar que para Grotberg (1996), citado por Flores (2008), la resiliencia requiere la interacción de factores resilientes, provenientes de tres niveles diferentes: fortaleza interna (yo soy o yo estoy), habilidades (yo puedo), y soporte social (yo tengo), e incorpora como elemento esencial la dinámica e interacción entre los tres factores. Además, menciona que la resiliencia está ligada al desarrollo y crecimiento humanos y considera a la anticipación del futuro como una habilidad adquirida que es parte de una característica resiliente, la cual está relacionada con el proyecto de vida que admite la posibilidad de anticipar una situación García (2002), mencionado en Flores (2008), y que se construye en la interrelación de la persona con la circunstancia histórica en la que esté viviendo.

2.3. MARCO CONCEPTUAL:

2.3.1. Resiliencia: La resiliencia es la capacidad que tienen los individuos de resistir, sobreponerse a salir adelante positivamente después de haber sido pauperizado económicamente y haber sufrido daños graves en la vida psíquica, moral y social (Del Águila y Prado, 2000).

2.3.1. Adolescencia: La adolescencia es un período de transición, en donde el individuo pasa física y psicológicamente, desde la condición de niño a la de adulto. Cuya duración e incluso existencia, han sido discutidas y definidas “época de crisis” (Hurlock E., 1993)

CAPÍTULO III

RESULTADOS

3.1. Niveles de la conducta resiliente en los sujetos de estudio:

A continuación se exponen los resultados referidos a la identificación de los niveles de conducta resiliente en los sujetos de estudio, según los factores que evalúa la prueba.

Tabla 1:

Niveles de la conducta resiliente en el indicador Insight en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.

Niveles	Género			
	Masculino		Femenino	
	F	%	F	%
Alto	38	19.7	35	18.8
Medio	93	48.2	80	43.0
Bajo	62	32.1	71	38.2
Total	193	100%	186	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se observa en la tabla 1 con respecto al indicador Insight predominancia en el nivel medio entre 48.2 % y 43% tanto en el género masculino como en el femenino. Así mismo observamos que en el nivel bajo presentan 32.1% en los varones y 38.2% en el género femenino, finalmente el menor porcentaje está en el nivel alto 19.7% en varones y 18.8% en el género femenino.

Tabla 2:

Niveles de la conducta resiliente en el indicador Independencia en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.

Niveles	Género			
	Masculino		Femenino	
	F	%	F	%
Alto	77	39.9	68	36.6
Medio	84	43.5	80	43.0
Bajo	32	16.6	38	20.4
Total	193	100%	186	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se observa en la tabla 2 con respecto al indicador Independencia predominancia en el nivel medio entre 43.5 % y 43% tanto en el género masculino como en el femenino. Así mismo observamos que en el nivel alto presentan 39.9% en los varones y 36.6% en el género femenino, finalmente el menor porcentaje está en el nivel bajo con 16.6% en varones y 20.4% en el género femenino.

Tabla 3:

Niveles de la conducta resiliente en el indicador Interacción en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.

Niveles	Género			
	Masculino		Femenino	
	F	%	F	%
Alto	42	21.8	35	18.8
Medio	88	45.6	86	46.2
Bajo	63	32.6	65	35.0
Total	193	100%	186	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se aprecia en la tabla 3 con respecto al indicador Interacción, mayor porcentaje en el nivel medio (entre 46.2% - 45.6%) tanto en el género femenino como en el masculino. Así mismo observamos en el nivel bajo presentan 35.0% en el género femenino y 32.6% en los varones, finalmente el menor porcentaje está en el nivel alto 21.8% en varones y un 18.8% en el género femenino.

Tabla 4:

Niveles de la conducta resiliente en el indicador Moralidad en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.

Niveles	Género			
	Masculino		Femenino	
	F	%	F	%
Alto	10	5.2	9	4.8
Medio	38	19.7	36	19.4
Bajo	145	75.1	141	75.8
Total	193	100%	186	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se aprecia en la tabla 4 con respecto al indicador Moralidad, mayor porcentaje en el nivel bajo (entre 75.8% - 75.1%) tanto en el género femenino como el género masculino. Así mismo observamos en el nivel medio con 19.7% en los varones y 19.4 en las féminas. Finalmente el menor porcentaje está en nivel alto (5.2% - 4.8%) en varones y en mujeres.

Tabla 5:

Niveles de la conducta resiliente en el indicador Humor en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.

Niveles	Género			
	Masculino		Femenino	
	F	%	F	%
Alto	45	23.3	38	21.0
Medio	95	49.2	93	50.5
Bajo	53	27.5	55	28.5
Total	193	100%	186	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se aprecia en la tabla 5 con respecto al área Humor, mayor porcentaje en el nivel medio (50.5% - 49.2%) tanto en el género femenino como en el género masculino. Así mismo observamos en el nivel bajo con 28.5% al género femenino y 27.5% al género masculino, finalmente el menor porcentaje está en nivel alto con 23.3% en el género masculino y 21% en el género femenino.

Tabla 6:

Niveles de la conducta resiliente en el indicador Iniciativa en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.

Niveles	Género			
	Masculino		Femenino	
	F	%	F	%
Alto	38	19.7	19	10.2
Medio	68	35.2	76	43.6
Bajo	87	45.1	91	46.2
Total	193	100%	186	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se aprecia en la tabla 6 con respecto al área Iniciativa, mayor porcentaje en el nivel bajo (entre 46.2% - 45.1) tanto en el género femenino como en el género masculino, así mismo observamos que en el nivel medio con 43.6% al género femenino y 35.2% al género masculino, finalmente el menor porcentaje se encuentra en el nivel alto con 19.7% en género masculino y 10.2% en el género femenino.

Tabla 7:

Niveles de la conducta resiliente en el indicador Creatividad en los alumnos secundarios de la I.E.E. 80821 Cesar Vallejo Mendoza del distrito de la Esperanza, según género.

Niveles	Género			
	Masculino		Femenino	
	F	%	F	%
Alto	92	47.7	93	50
Medio	91	47.1	79	42.5
Bajo	10	5.2	14	7.5
Total	193	100%	186	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se aprecia en la tabla 7 con respecto al área Creatividad mayor porcentaje en el nivel alto (50% - 47.7%) tanto en el género femenino como en el género masculino, así mismo observamos en el nivel medio con 47.1% en el género masculino y 42.5% en género femenino, finalmente el menor porcentaje está en el nivel bajo con 7.5% en el género femenino y 5.2% en el género masculino.

3.2. Comparación según el factor género respecto a los indicadores de la Escala de Resiliencia para Adolescentes.

El tercer objetivo de nuestro trabajo, se centra en establecer si existen o no diferencias significativas en la conducta resiliente según género, los hallazgos alcanzados se expresan a continuación en las tablas siguientes:

Tabla 8:

Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Insight entre varones y mujeres secundarios de la institución educativa estatal 80821 César Vallejo Mendoza del distrito de la esperanza.

Datos	Varones	Mujeres
N	193	186
X	12.8290	12.5806
Dif X		0.2484
DS	2.9487	3.2025
Vr	8.6946	9.2286
“t”		0.8096
Decisión	No hay diferencias significativas	

$$\alpha = 0.05 = 1.68$$

Se observa en la tabla 8, una muestra (N) de 193 varones y 186 mujeres, con un promedio (X) de 12.8290 en varones y 12.5806 en mujeres. Respecto a la diferencia de X (Dif X) se logra el 0.2484, en cuanto a la Desviación estándar (DS) en varones obtenemos 2.9487 y en mujeres 3.2025. Así mismo en los varones una Varianza (Vr) de 8.6946 y en las mujeres una Vr de 9.2286. Se alcanzó una “t” de student (“t”) de 0.8096 con la cual se toma en cuenta como decisión que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto al área Insight.

Tabla 9:

Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Independencia entre varones y mujeres secundarios de la institución educativa estatal 80821 César Vallejo Mendoza del distrito de la esperanza.

Datos	Varones	Mujeres
N	193	186
X	9.9948	9.7796
Dif X		0.2152
DS	2.4906	3.2263
Vr	6.2031	7.3944
“t”		0.8044
Decisión	No hay diferencias significativas	

$\alpha = 0.05 = 1.68$

Se observa en la tabla 9, la muestra (N) de 193 varones y 186 mujeres, con un promedio (X) de 9.9948 en varones y 9.7796 en mujeres. Respecto a la Dif X se logra el 0.2152, en cuanto a la DS en varones obtenemos 2.4906 y en mujeres 3.2263; así mismo en los varones una Vr de 6.2031 y en las mujeres una Vr de 7.3944. Se alcanzó en la “t” de student de 0.8044 con la cual se toma en cuenta como decisión que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto al área Independencia.

Tabla 10:

Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Interacción entre varones y mujeres secundarios de la institución educativa estatal 80821 César Vallejo Mendoza del distrito de la esperanza.

Datos	Varones	Mujeres
N	193	186
X	13.5907	13.3333
Dif X	0.2574	
DS	2.7826	2.7854
Vr	7.7430	7.1315
“t”	0.9216	
Decisión	No hay diferencias significativas	

$\alpha = 0.05 = 1.68$

Se observa en la tabla 10, la muestra (N) de 193 varones y 186 mujeres, con un promedio (X) de 13.5907 en varones y 13.3333 en mujeres. Respecto a la Dif X se logra el 0.2574, en cuanto a la DS en varones obtenemos 2.7826 y en mujeres 2.7854; así mismo en los varones una Vr de 7.4730 y en las mujeres una Vr de 7.1315. Se alcanzó en la “t” de student de 0.9216, puntaje con el cual se toma en cuenta como decisión que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto al área Interacción.

Tabla 11:

Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Moralidad entre varones y mujeres secundarios de la institución educativa estatal 80821 César Vallejo Mendoza del distrito de la esperanza.

Datos	Varones	Mujeres
N	193	186
X	13.6891	13.5
Dif X		0.1891
DS	2.7456	2.7498
Vr	7.5382	8.4135
“t”		0.6529
Decisión	No hay diferencias significativas	
	$\alpha = 0.05 = 1.68$	

Se observa en la tabla 11, la muestra (N) de 193 varones y 186 mujeres, con un promedio (X) de 13.6891 en varones y 13.5 en mujeres. Respecto a la Dif X se logra el 0.1891, en cuanto a la DS en varones se obtiene 2.7456 y en mujeres 2.7498; así mismo en los varones observamos una Vr de 7.5382 y en las mujeres una Vr de 8.4135. Se alcanzó en la “t” de student de 0.6529, puntaje con el cual se toma en cuenta como decisión que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto al área Moralidad.

Tabla 12:

Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Humor entre varones y mujeres secundarios de la institución educativa estatal 80821 César Vallejo Mendoza del distrito de la esperanza.

Datos	Varones	Mujeres
N	193	186
X	12.9896	12.6344
Dif X		0.3552
DS	2.4916	2.5938
Vr	6.2082	6.3737
“t”		1.3816
Decisión	No hay diferencias significativas	

$\alpha = 0.05 = 1.68$

Se observa en la tabla 12, la muestra (N) de 193 varones y 186 mujeres, con un promedio (X) de 12.9896 en varones y 12.6344 en mujeres. Respecto a la Dif X se saca el 0.3552, en cuanto a la DS en varones se alcanza 2.4916 y en mujeres 2.5938; así mismo en los varones se consigue una Vr de 6.2082 y en las mujeres una Vr de 6.3737. Se obtuvo en la “t” de student de 1.3816, puntaje con el cual se toma en cuenta como decisión que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto al área Humor.

Tabla 13:

Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Iniciativa entre varones y mujeres secundarios de la institución educativa estatal 80821 César Vallejo Mendoza del distrito de la esperanza.

Datos	Varones	Mujeres
N	193	186
X	12.9741	12.6398
Dif X		0.3343
DS	2.5196	2.8689
Vr	6.3483	7.1182
“t”		1.2562
Decisión	No hay diferencias significativas	

$\alpha = 0.05 = 1.68$

Se observa en la tabla 13, la muestra (N) de 193 varones y 186 mujeres, con un promedio (X) de 12.9741 en varones y 12.6398 en mujeres. Respecto a la Dif X se saca 0.3343, en cuanto a la DS en varones se alcanza 2.5196 y en mujeres 2.8689; así mismo en los varones se consigue una Vr de 6.3483 y en las mujeres una Vr de 71182. Se obtuvo en la “t” de student de 1.2562, puntaje con el cual se toma en cuenta como decisión que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto al área Iniciativa.

Tabla 14:

Comparación de la conducta resiliente con respecto al área Creatividad entre varones y mujeres secundarios de la institución educativa estatal 80821 César Vallejo Mendoza del distrito de la esperanza.

Datos	Varones	Mujeres
N	193	186
X	12.5751	12.4892
Dif X		0.0859
DS	2.5649	3.0619
Vr	6.5789	9.3756
“t”		0.2963
Decisión	No hay diferencias significativas	

$\alpha = 0.05 = 1.68$

Se observa en la tabla 11, la muestra (N) de 193 varones y 186 mujeres, con un promedio (X) de 12.5751 en varones y 12.4892 en mujeres. Respecto a la Dif X se saca 0.0859, en cuanto a la DS en varones se alcanza 2.5649 y en mujeres 3.0619; así mismo en los varones se consigue una Vr de 6.5789 y en las mujeres una Vr de 9.3756. Se obtuvo en la “t” de student de 0.2963 puntaje con el cual se toma en cuenta como decisión que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto al área Creatividad.

Tabla 15:

Resumen de la diferencia de medias en la conducta resiliente entre varones y mujeres adolescentes institucionales del Distrito de la Esperanza.

Indicadores	Varones		Mujeres		“t”	Decisión
	X	S^2	X	S^2		
Insight	12.8290	8.6946	12.5806	9.2286	0.8096	No hay diferencias significativas
Independencia	9.9948	6.2031	9.7796	7.3944	0.8044	No hay diferencias significativas
Interacción	13.5907	7.7430	13.3333	7.1315	0.9216	No hay diferencias significativas
Moralidad	13.6891	7.5383	13.5	8.4135	0.6529	No hay diferencias significativas
Humor	12.9896	6.2082	12.6344	6.3737	1.3816	No hay diferencias significativas
Iniciativa	12.9741	6.3483	12.6398	7.1182	1.2563	No hay diferencias significativas
Creatividad	12.5751	6.5789	12.4892	9.3756	0.2963	No hay diferencias significativas

$\alpha = 0.05 = 1.68$

Se aprecia en la tabla 15; en cuanto al indicador Insight el Promedio (X) de varones es de 12.8290 y la Desviación estándar (S^2) es 8.6946, respecto a las mujeres en X es 12.5806 y en la S^2 de 9.2286, logrando con ello una “t” de student de 0.8096, indicando que no hay diferencias significativas. Por el lado del indicador Independencia observamos en varones un X de 9.9948 y la S^2 de 6.2031; en mujeres su X es de 9.7796 y la S^2 de 7.3944, se percibe una “t” de student de 0.8044, indicando que no hay diferencias significativas. En el indicador Interacción observamos en varones un X de 13.5907 y la S^2 de 7.7430; en cuanto a las mujeres su X es de 13.3333 y la S^2 de 7.1315, se señala que “t” de student es de 0.9216, indicando que no hay diferencias significativas. Respecto al indicador Moralidad observamos en varones un X de 13.6891 y la S^2 de 7.5383; en cuanto a las mujeres su X es de 13.5 y la S^2 de 8.4135, en la tabla se señala que “t” de student es de 0.6529 indicando que no hay diferencias significativas.

Así mismo observamos en el indicador Humor que en varones se obtiene un X de 12.9896 y la S^2 de 6.2028; en cuanto a las mujeres su X es de 12.6344 y la S^2 de 6.3737, se señala que “t” de student es de 1.3816 indicando que no hay diferencias significativas. En relación al indicador Iniciativa observamos en varones un X de 12.9741 y la S^2 de 6.3483; en cuanto a las mujeres su X es de 12.6398 y la S^2 de 7.1182, se señala que “t” de student es de 1.2563 indicando que no hay diferencias significativas. Por último se aprecia en el indicador Creatividad que, en los varones se obtiene un X de 12.5751, la S^2 de 6.5789; y en las mujeres su X es de 12.4892, su S^2 es de 9.3756, se señala que “t” de student es de 0.2963, mostrando que no hay diferencias significativas.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

La conducta resiliente, se pone de manifiesto cuando el adolescente presenta una situación de adversidad y ésta conducta se refleja en la capacidad para utilizar los factores protectores, a fin de sobreponerse, crecer y desarrollarse y finalmente ser una persona competente, Suárez (2004).

El grupo de estudio podría ser considerado, como una población vulnerable y condicionada por los factores de riesgo a las que están expuestos. En efecto los adolescente de esta Institución Educativa, en su mayoría, provienen de entornos socioculturales marginales del Distrito de la Esperanza y tal como se ha descrito en el planteamiento del problema muchos de ellos provienen de hogares cuyos modelos de crianza se basan en el maltrato y violencia de estructuras familiares desintegradas, disfuncionales, expuestos a cometer actos delictivos e incursionar en grupo de pandillas entre otros; y si a estas evidencias le sumamos la edad evolutiva por la que atraviesan, podríamos acervar que amerita verificar si existen o no conductas resilientes según el factor género.

De otro lado, debemos considerar que el factor género requiere seguir siendo investigado en diversas características psicológicas tal como lo señala Pueyo (1996), cuando aduce que las diferencias de género en la adolescencia requiere seguir siendo investigado porque la psicología diferencial es una disciplina que trata estos problemas en distintos contextos en las diferencias de grupo.

Es en esa perspectiva, se plantea determinar si las mujeres adolescentes son distintas de los varones y para ello previamente se ha identificado el nivel de resiliencia que tiene cada grupo, las mismas que pasamos a analizar.

En cuanto al factor Insight, se aprecia que en el grupo de varones y mujeres en este factor se ubican en los niveles medios predominantemente, con una tendencia baja por lo que podemos señalar que tienden a manifestar dificultades para percatarse de lo que ocurre consigo mismo y con el entorno así como procurarse una autorespuesta honesta.

De otro lado, el factor Independencia de la conducta resiliente, hace alusión a la manera en que se establecen límites entre uno mismo y el ambiente, es decir tienen la audacia para mantener distancia emocional y física sin llegar al aislamiento; en ese sentido la tabla 2 indica que tanto varones como mujeres tienden a manifestar en mayor medida esta característica.

En cuanto a la Interacción como conducta resiliente, se aprecia que tanto varones como mujeres en mayor medida alcanzan niveles medios con tendencia baja. En efecto ambos grupos se caracterizan por mantener vínculos relativamente satisfactorios con otras personas, y así balancear la necesidad de simpatía que como adolescentes poseen.

También observamos que el factor moralidad en ambos grupos se ubica en niveles bajos, predominando así dificultades para tener una vida personal satisfactoria y con riqueza interior, es decir, parecen estar sometidos a dilemas morales y con dificultad para discriminar entre lo bueno y lo malo.

Un factor importante como indicador de la conducta resiliente es el sentido del humor y apreciamos que este factor no está presente en ambos grupos de estudio, toda vez que alcanzan niveles medios y bajos, lo que indicaría que tienen dificultad para encontrar lo cómico en la tragedia y sacar provecho del sentido del humor ante la adversidad.

La iniciativa hace alusión al placer que muestran las personas para exigirse y ponerse a prueba en tareas significativas más exigentes; es una capacidad que consiste en hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos; este factor, igualmente está ausente en mayor medida en ambos grupos, toda vez que el mayor volumen de los sujetos de la muestra se ubican en los niveles medios y bajos.

La creatividad es un indicador fundamental de la resiliencia, tanto hombres como mujeres denotan predominio de niveles medio y alto en este factor, lo que indica que; pese a la adversidad ellos se caracterizan por manifestar capacidad de crear orden,

belleza y finalidad a partir del caos y desorden, es decir en este grupo de estudio, la creatividad se constituye como un factor protector.

En el análisis de diferencias de medias se aprecian en las tablas 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, que luego de someterse al estadístico “t” de student los distintos resultados alcanzados por ambos grupos, no se hallan diferencias significativas. Este resultado nos indicaría que la conducta resiliente es independiente del factor género; por un lado porque se han demostrado que tanto varones como mujeres en general manifiestan niveles de resiliencia casi similares, lo que constituye un aspecto importante en el análisis realizado anteriormente; de otro lado, creemos que la ausencia de diferencias significativas se debe al hecho de que los sujetos de estudio provienen de entornos sociodemográficos similares, y que su condición de varón y mujer no es un factor predisponente en la conducta resiliente.

Estos hallazgos confirman la investigación de Prado y Del águila (2001) y Del águila (2003), quienes concluyen que no hay diferencias significativas de la conducta resiliente según el factor género así como en el factor socioeconómico.

También es importante tomar en cuenta que en general ambos grupos revelan bajos niveles de conducta resiliente parece ser que predomina más el factor de riesgo, que el factor protector; en tal sentido es de esperarse que sus posibilidades de superar las adversidades son menores al considerar el factor género; sin embargo, tal como lo señala Osborn (1996) se tendría que analizar la amplia gama de factores de riesgo y su relación con los resultados de la competencia, porque puede ser el producto de una conjunción entre los factores ambientales y temperamentales y algún tipo de habilidad cognitiva que tengan para superarlas.

De otro lado, tal como señala Greenspan (1996) se debe considerar el contexto familiar en la conducta resiliente, y de acuerdo a lo datos sociodemográficos obtenidos en los sujetos de estudio apreciamos el predominio de condiciones negativas en los vínculos

familiares, desorganización, inadecuación con los roles y responsabilidades lo que generaría el estado actual que se hallan los adolescentes materia de estudio.

A estas deliberaciones también cabe añadir el factor edad, toda vez que los adolescentes, son muy sensibles a la sociedad que los rodea, tal como Hurlock (1993) lo señala, cuando estas reglas sociales no escritas, sumados los valores, las tensiones políticas y económicas; podrían ser detonantes de un acto de rebeldía y consecuentemente de incertidumbre en los adolescentes.

Así pues en este trabajo se ha demostrado que la conducta resiliente es independiente a la condición de género, materia de estudio.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. CONCLUSIONES:

1. Los adolescentes varones y mujeres sujetos de estudio se caracterizan por manifestar niveles medios y bajos en el factor Insight de la conducta resiliente.
2. En el factor Independencia de la conducta resiliente tanto varones como mujeres manifiestan en mayor medida niveles medios y altos, caracterizándose por mantener una distancia emocional y física sin llegar a aislarse con respecto al ambiente.
3. La interacción es un factor negativo en el grupo de estudio porque tanto en varones como en mujeres tienden a tener dificultades en sus vínculos con las demás personas.
4. Del mismo modo varones y mujeres se caracterizan por tener problemas en el factor Moralidad y no discriminan entre lo bueno y lo malo.
5. El humor es un factor protector de la resiliencia, sin embargo en los grupos de estudio se encuentra en los niveles medios y bajos.
6. Tanto varones como mujeres tienen a carecer de iniciativa, ponerse a prueba más o menos exigentes y hacerse cargo de los problemas y ejercer control sobre ellos.
7. Los adolescentes sujetos de estudio, revelan una tendencia favorable en la creatividad, caracterizándose por manifestar capacidad creativa a fin de revertir la adversidad, el miedo y la desesperanza.
8. En este trabajo se ha demostrado que no existen diferencias significativas en los siete factores que evalúa la escala de conducta resiliente, entre varones y mujeres, lo que constituye que el factor género es independiente de la conducta resiliente.

9. En general se aprecian niveles con tendencia baja en cada uno de los factores que evalúa la conducta resiliente pudiendo atribuirse estos resultados a otros factores como los ambientales, familiares y personales.

5.2. RECOMENDACIONES:

Luego de analizar los resultados y elaborar las conclusiones del presente estudio, se sugieren las siguientes recomendaciones.

1. Dar a conocer a los directivos de la Institución educativa los resultados alcanzados con el fin de poder realizar una toma de conciencia de las necesidades y limitaciones de sus alumnos.
2. Participación de los alumnos de la I.E. en Programa de Desarrollo Personal que les permita mejorar su conducta resiliente; como:
 - Área de autoestima en el que aprendan a quererse a sí mismos a valorarse y a respetarse.
 - Área de autonomía que les permita confiar en sus capacidades y mostrar iniciativa para emprender acciones de manera independiente.
 - Área de iniciativa con la intención de mejorar en los sujetos de estudio la capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos de modo que, puedan exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes en su vida personal.
 - Área de creatividad en el que desarrollen su capacidad de innovar y generar ideas que les permitan transformar su realidad adversa.
 - Área de habilidades sociales que les permitan interactuar adecuadamente en su entorno y tener buen manejo de situaciones y competencia en resolución de problemas, manejo de estrés y capacidad de planear.
 - Área de sentido del humor como recurso psicológico, que permita a los adolescentes ejercer una acción positiva frente a situaciones amenazantes.
3. Realizar un Programa sobre Valores y moralidad por ser una de las características más crítica de los sujetos de estudio, con el fin de promover en los adolescentes la actitud crítica reflexiva para la toma de decisiones, expresión del buen juicio y el manejo de las consecuencias de sus conductas.

4. Aplicar los docentes y tutores de la Institución Educativa un Programa de Familias fuertes, con la asesoría psicológica a fin de propiciar en adolescentes el fortalecimiento de su conducta resiliente
5. Realizar actividades inclusivas con las familias de los alumnos de la Institución educativa como: Escuela de padres, charlas sobre autoestima.
6. Continuar desarrollando otras investigaciones sobre el tema en distintas poblaciones de adolescentes, resulta pertinente debido a que servirá para tomar las medidas necesarias reforzando o corrigiendo aspectos que contribuyan a un mejoramiento en la conducta resiliente en la comunidad de los jóvenes estudiantes.

CAPÍTULO VI

REFERENCIAS Y ANEXOS

6.1. Referencias

- Aguirre, A. (2004). Capacidad y factores asociados a la resiliencia en adolescentes del C.E. Mariscal Andrés Bello Cáceres del Sector IV en Pamplona Alta, San Juan de Miraflores 2002. Tesis de Licenciado en Enfermería. Facultad de Medicina de la UNMSM. Lima, Perú.
- Aponte, R. (2004). Conducta resiliente entre adolescentes mujeres del hogar de la niña y adolescentes varones del hogar san José de la Provincia de Trujillo. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad César Vallejo. Trujillo, Perú.
- Cabrera, B. y Enríquez, A. (2012). Resiliencia en alumnos de educación secundaria de la institución educativa particular Libertad y de la institución educativa estatal San José, La Esperanza – Trujillo. Tesis de licenciado en psicología. Universidad Cesar Vallejo. Trujillo, Perú.
- Camacaro, E. (2000). Proyecto de vida y su relación con la estructura familiar de los adolescentes que asistieron a la consulta del Ambulatorio de "Cerritos Blancos" durante los meses de enero a febrero del 2000. Tesis de Grado de Especialización Puericultura y pediatría. Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado" Decanato De Medicina. Extraído el 12 de agosto del 2013 desde http://bibmed.ucla.edu.ve/Edocs_bmucla/textocompleto/TW4DV4C352000.pdf.
- Caraveo, M. (Enero 2009). Resiliencia un compromiso en mi vida. San Francisco de Campeche, CAM. Extraído el 15 de mayo 2014 desde <http://www.psicologosclnicos.com/articulos/resiliencia/>
- Colina, K. (2002). El concepto de resiliencia. Una escala para su evaluación y sus propiedades psicométricas. Trabajo especial de grado. Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo Venezuela.
- Craig, G. y Baucum, D. (2001). Desarrollo Psicológico, 8° ed. Pp. 370 – 371. Prentice Hall, Inc. Pearson educación. México.
- Del Águila, M. (2003). Niveles de resiliencia en adolescentes según género y nivel socioeconómico. Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Psicología con mención en Psicología Clínica y de la Salud. UNIFÉ. Lima, Perú.
- Delgado, J. y León (2006). Análisis comparativo de los niveles de resiliencia entre los alumnos del C.E.P. "Santo Domingo de Guzmán" y el C.E.E. Inca Garcilazo de la

- Vega de los Distritos de Chicama y Chiclin. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología. UCV. Trujillo, Perú.
- Fernández, A. & Musito, O. (2007) Teoría de sistemas: Adolescencia y familia. Universidad de León. Secretariado de publicaciones y Medios Audiovisuales.
- Fernández, I. "Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad. 3º ed". Madrid. Ed. Narcea. 2001.
- Flores M. (2008). Los niveles de resiliencia y el grado de definición del proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de colegios nacionales y particulares de la UGEL 03. Trujillo, Perú.
- Flores, M. (2008). Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03. Tesis para optar el grado de Magíster en Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Recuperado de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/621/1/flores_cm.pdf.
- Forés, A. & Grané J. (2008): La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Gonzalez-Arratia, N. y Valdez, J. (2013). Resiliencia: Diferencias por edad en hombres y mujeres mexicanos. Acta De Investigación Psicológica, vol. 3 N° 1 Abril 2013, 3 (1), 941- 955. Universidad Autónoma del Estado de México. México. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-48322013000100004&script=sci_arttext.
- Henderson, N. & Milstein, M. (2003) Resiliencia en la escuela. Buenos Aires, Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. (5º Ed.). McGraw Hill. Pp. 158 y Pp. 209. Ed. Ultra. México.
- Hernández, D. y Molina, M. (2008). Programa para desarrollar la resiliencia en niños y niñas jornaleros (as) agrícola migrantes en Michoacan. Tesis para obtener el título en licenciado en psicología. Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/jspui/bitstream/123456789/4462/1/programaparadesarrollarlaresilienciaenni%20c3%91osyni%20c3%91asjornalerosagricolasmigrantesenmichoacan.pdf>.
- Hurlock, E. (1993). Psicología de la adolescencia, Buenos Aires: Paidós.

- Infante, F. (2002). Resiliencia en programas de desarrollo infantil, estudio de revisión sobre la resiliencia en cuatro programas de Latinoamérica. *Desarrollo Infantil Temprano Prácticas y Reflexiones*, 18, 25-44. La Haya: Bernard van Leer Foundation 2002.
- Krauskopf, D. (1995). Las conductas de riesgo en la fase juvenil. Trabajo presentado en el Encuentro Internacional sobre Salud Adolescente, Cartagena de Indias, Colombia.
- Kotliarenco, M. y otros (1997). Estado de arte en resiliencia. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina regional del Organización Mundial de la Salud. CEANM. Recuperado de <https://www.uai.edu.ar/transferecia-universitaria/aprendizaje-y-servicio/estado%20de%20arte%20en%20resiliencia%20%20organizacion%20panamericana%20de%20la%20salud%20%20organizacion%20mundial%20de%20la%20salud.pdf>.
- Ku, E. (2011). Resiliencia: Una estrategia para prevenir la deserción escolar en alumnos de primer año de bachillerato. Tesis de Maestro en orientación y consejos educativos. Facultad de Educación, UADY. Yucatán, México. Recuperado de <http://posgradofeuady.org.mx/wp-content/uploads/2011/09/Ku-Elsi.pdf>.
- Munist, M. y Otros (1998). Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Organización Panamericana de la salud. Fundación W.K.Kellogg. ASDI. Recuperado de <http://resilnet.uiuc.edu/library/resilman/resilman.pdf>.
- Morales, M. y Díaz, D. (2011). Estudio comparativo de la resiliencia en adolescentes: el papel del género, la escolaridad y procedencia. Facultad de Psicología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. *Uaricha Revista de Psicología (Nueva época)*, 8(17), 62 – 77. Recuperado de http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0817_062-077.pdf.
- Ortigosa, J.; Quiles, M. y Méndez, F. (2003). Manual de psicología de la salud con niños, adolescentes y familia. Madrid: Pirámide.
- Osborn, A. (1994). Resiliencia y estrategias de intervención. BICE. Ginebra. Suiza.
- Papalia, D. (1997) Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia. Editorial Mc Graw Hill 7° edición. Pp. 532 – 540 y pp. 601-613

- Peñaherrera, E (1998). Comportamiento de riesgo adolescente. Revista de Psicología de la PUCP. 14, (2). Extraído el 12 de setiembre del 2013 desde <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/viewFile/7379/7600>.
- Piscoya, J. y Sánchez, M. (2005). Estilos de socialización Parental y la conducta resiliente en los alumnos del nivel secundario del colegio nacional "Santa Edelmira" del Distrito de Victor Larco en la Ciudad de Trujillo. Universidad Privada César Vallejo. Trujillo. Perú.
- Polo, C. (2009). Resiliencia: Factores protectores en adolescentes de 14 a 16 años. Tesis de licenciatura en minoridad y familia. Facultad de Psicología. Universidad de Aconcagua. España. Extraído el 20 de mayo de 2014 desde http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/71/tesis-1426-resiliencia.pdf.
- Prado, R. y Del Águila, M. (2000). Estructura y funcionamiento familiar en adolescentes resilientes y no resilientes. Investigación realizada en la facultad de Psicología de la Universidad Federico Villarreal. Lima
- Prado, R. y Del Águila, M. (2001). Estudio comparativo de resiliencia al género y clase socioeconómico en adolescentes. Investigación realizada en la Facultad de Psicología de la Universidad Federico Villarreal. Lima. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2879576.pdf
- Pueyo, A. (1996). Manual de psicología diferencial. 1º edic, pp. 76 – 79. McgGraw-Hill, Interamericana de España. Barcelona, España.
- Saavedra, G. (2005). Resiliencia y ambientes laborales nocivos. Pp. 2, 3. Universidad Católica del Maule. Chile: CEANIM
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2007) Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. Universidad Católica del Maule. Chile. Aceptado por Liberatit: Lima (Perú) 14: 31-40 el 07 de Julio de 2008 desde <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a05v14n14.pdf>.
- Suarez E. & Mellillo A. (2002): "Resiliencia; descubriendo las propias fortalezas" Edit Paidós. Buenos Aires.
- Suarez Ojeda, E. (2004). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En Melillo y Suarez (comp), Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas (pp. 67 – 82). Buenos Aires: Paidós.

- Torrego, J. (2000). "Mediación de conflictos en instituciones educativas. Manual para la formación de mediadores." Madrid: Narcea.
- Tuanama y otros (2002). Diferencias en los niveles de Resiliencia entre adolescentes trabajadores de la calle y adolescentes no trabajadores de la Provincia de Trujillo. Universidad Privada César Vallejo. Trujillo, Perú.
- Toledo, R. (2010). Resiliencia e identidad de adolescentes en condición de pobreza, becados por la ONG círculo solidario. Tesis para optar el título de licenciado en psicología. UCV. Trujillo, Perú.
- Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. En Revista de psicodidáctica, vol. 11, núm.1, pp. 7-24. Universidad del País Vasco. España. Recuperado de http://www.educacion.navarra.es/portal/digitalAssets/50/50514_Art.4.pdf.
- Velásquez, K. (2011). Resiliencia y Bullying en alumnos de primero y segundo grado de secundaria de la Institución Educativa N° 81017 Santa Edelmira, 2011. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Medicina. Universidad Privada Antenor Orrego. Trujillo, Perú.
- Vera, B. (2004): «Resistir y rehacerse: Una reconceptualización de la experiencia traumática desde la psicología positiva», en Revista de Psicología Positiva, vol. 1.
- Vera, B., Carbelo B. & Vecina M. (2006): «La experiencia traumática desde. La psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático», en Papeles del Psicólogo, vol. 27, n. ° 1, pp. 40-49.
- Vinaccia, S.; Quiceno, J. y Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. Revista colombiana de psicología, 16, pp. 139 – 146 de la Universidad Nacional de Colombia. Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/804/80401610.pdf>.
- Weissmann, P. (s.f.). Adolescencia. La Revista Iberoamericana de Educación N°35 Ed. 6 es una publicación editada por la OEI. (ISSN: 1681-5653). Universidad Nacional Mar del Plata. Argentina. Extraído el 15 de Marzo del 2014 desde <http://www.rieoei.org/deloslectores/898Weissmann.PDF>.
- Zavaleta, J. (2004). Conducta resiliente en adolescente de padres unidos y adolescentes de padres separados del C.E. José Carlos Mariátegui. La chira- Aranjuez. Tesis de licenciado en psicología. UCV. Trujillo, Perú.

6.2. Anexos:

Anexo 1:

FICHA DE DATOS SOCIODEMÓGRAFICOS

Institución Educativa: 80821 César Vallejo Mendoza

Nombre y Apellidos:

1. Género: Masculino Femenino
2. Grado que cursas: 1° 2° 3° 4° 5°
3. Edad : 11 12 13 14 15 16 17 a más
4. Hijo único: Si No
5. N° de Hermanos: 1 2 3 4 5 a más
6. Estructura Familiar: Nuclear Monoparental Extensa
7. Ingreso Mensual de tus padres: Menor a S/.300 S/.350
 S/.750 S/.1000 S/.1200 a más
8. ¿De qué material está tu hecha tu vivienda?
 Polietileno Esteras Madera Material Noble
9. ¿De qué material está hecho el piso de la vivienda en dónde vives?
 Tierra o arena Cemento o gravilla Tabla
 Alfombra Vinilo Otros: _____
10. ¿Con qué servicios básicos cuenta tu vivienda?
 Luz Agua Desagüe Teléfono Sanitario
 Silo Ninguno Otros
11. Los servicios que cuenta tu vivienda:
 Son de uso exclusivo de las personas de tu hogar
 Compartido con personas de otros hogares
12. Incluido Tú cuantas personas viven en tu hogar: _____
13. Contando sala y comedor ¿Cuántos cuartos tiene la casa donde vives?
 1 2 3 4 5 ó mas
14. ¿Cuánto tiempo te demoras en llegar de tu casa al colegio
 Menos de 30' De 30' a 1 hora Más de 1 hora

Anexo 2: ESCALA DE RESILIENCIA PARA ADOLESCENTES

Grado: _____
 Edad: _____
 Femenino Masculino

INSTRUCCIONES:

Lee cuidadosamente las siguientes oraciones y coloca un aspa (X) en el casillero cuyo significado refleje tu manera de ser más frecuente. Responde **TODOS** los ítems.

*Ejemplo: a) Me gusta comer helados
 Significa que a veces te gusta comer helados*

Rara vez	A veces	A menudo	Siempre
	X		

	Rara vez	A veces	A menudo	Siempre
1. Me doy cuenta de lo que sucede a mi alrededor				
2. Cuando tengo problemas escucho música, bailo o juego				
3. cuando hay problemas en casa trato de no meterme				
4. Utilizo el arte para expresar mis temores				
5. Me gusta inventar cosas para solucionar problemas				
6. cuando sucede algo inesperado busco soluciones posibles				
7. Después de realizar una actividad artística me siento mejor que antes				
8. Me agradan inventar cosas que me hagan reír antes de deprimirme				
9. Tengo mis propias explicaciones de lo que sucede en casa.				
10. Consigo lo que me propongo				
11. Prefiero las cosas cómicas que lo serio				
12. Prefiero estar con personas alegres				
13. Cuando tengo muchos problemas me los tiro al hombro y sonrío				
14. Me gusta ser justo con los demás				
15. Busco conocer cómo actúan mis padres en determinadas situaciones				
16. Me gustaría ser buen ejemplo para los demás				
17. Creo que los principios son indispensables para mi vivir en paz				
18. Tengo bien claros mis ideas y creencias				
19. Comparto con otros lo que tengo				
20. Soy amigo de mis vecinos o compañeros				
21. Quiero encontrar un lugar que me ayude a superar mis problemas				
22. Deseo poder independizarme de mi casa lo más pronto posible				
23. Realizo actividades fuera de casa y del colegio				
24. Cuando una persona me ayuda siempre es como un miembro de mi familia				
25. Todos mis problemas tienen solución				
26. Participo en organizaciones que ayudan a los demás				
27. Me gusta saber y lo que no sé pregunto				
28. Aspiro ser alguien importante en la vida				
29. Cuando mis padres fastidian trato de permanecer calmado				
30. Cuando mis padres están molestos quiero conocer por qué				
31. Me gustaría ser artista para poder expresarme.				
32. Siento y pienso diferente que mis padres				
33. Me gusta hacer lo que quiero aunque mis padres se opongan				
34. Me rio de las cosas malas que me suceden				

